



TUPAMARCS

AÑO I - Nº 35 - N\$ 500

17 DE OCTUBRE DE 1990

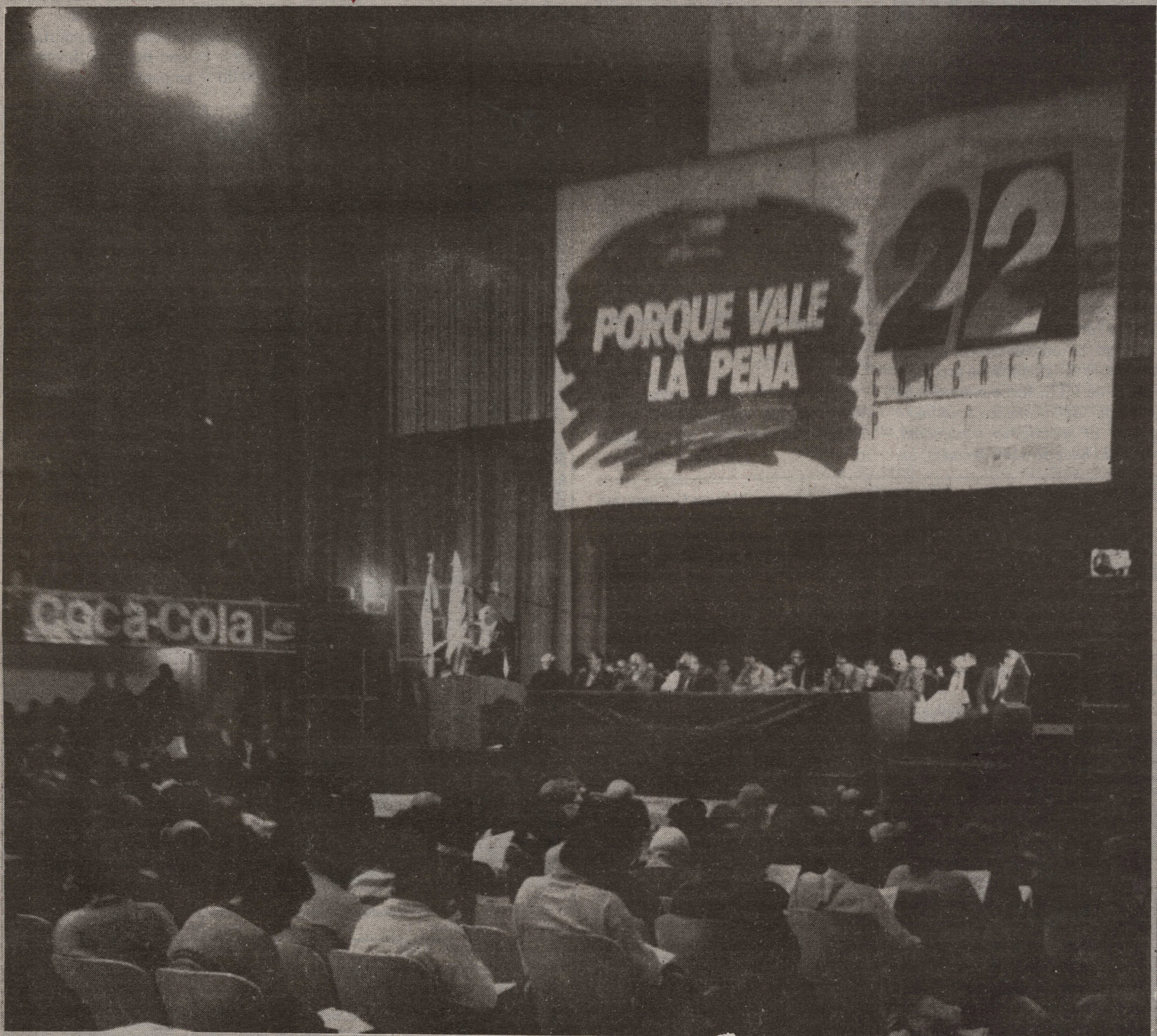
ENSEÑANZA MILITAR:

LA PEDAGOGIA DEL OPRESOR



PCU: 22 CONGRESO

LA IZQUIERDA ESPERA





DOS NOVELAS Y UN VINO

Los uruguayos somos de lo más noveleros. Por lo menos así lo creen dos personajes muy distintos que corren para el mismo lado. Uno es Jorge Caumont, elaborador de línea en su columna de **Búsqueda**. Otro es Hugo Medina, elaborador de línea a la búsqueda de columna.

El Jorge, con el cinismo que exhiben los neoliberales posperestroikos, se regodea como chanchito entre los *muñatos* con las piruetas de Gorbachov.

Entre profundas explicaciones acerca del triunfo del capitalismo y la relación entre democracia y absolutismo, Caumont nos contrabandea una hermosa definición de la sociedad capitalista, como esta que vivi-



"A mí no me vengán con novelitas"

mos. Compare, estimado (o no) lector.

Dice el hombre que "el mercado" es el "resultado de la libre y voluntaria interacción de consumidores y productores privados", y por lo tanto "determina las cantidades producidas y vendidas y los precios de los bienes y servicios".

Luego de convencernos de que nosotros -y él- fijamos los precios y la tarifa de UTE, Jorge redondea su historieta. "Si Gorbachov se anima a liquidar al socialismo tradicional, enraizado hace ya siete décadas, los



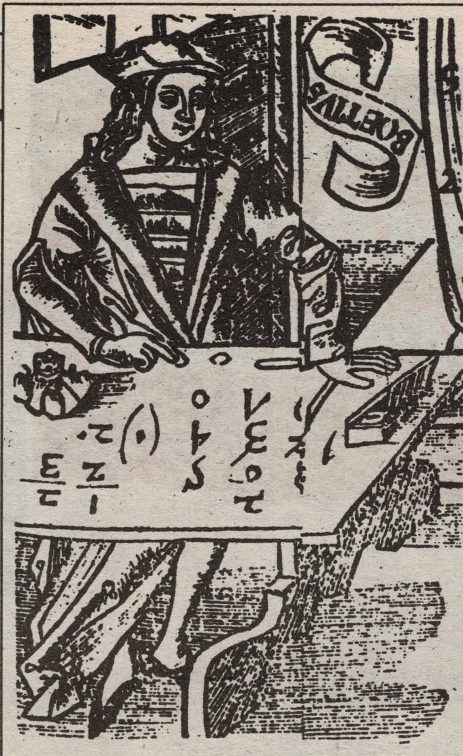
LA SOCIEDAD QUE VIENE

Con lo dura que está la calle, se nos viene un nuevo medio de prensa. "No en el '91 pero más adelante" (¿en el 2021?) el ex periodista y ex senador Flores Silva va a "hacer el intento" de "generar" un medio de prensa.

En un rapto de claridad necrológica el



Flores Silva escribiendo un editorial



uruguayos deberíamos poder olvidar la *novelería estatista de las primeras décadas del siglo*".

Seguramente sin ponerse de acuerdo con el *pichi* que escribe en **Búsqueda**, el Hugo Medina declaró para **El Día** que "teme mucho a esa *novelería electoral que puede darse en el pueblo, como se dio en Montevideo*", y por ahí salga un triunfo del Frente Amplio.

Después de desparramar elogios sobre Julio María Sanguinetti, definirse blanco, y decir que no ve con claridad la gestión de Lacalle, vaticina la derrota colorada en el '94. Como que ya va mereciendo una columnita, aunque sea en el **Berp**.

El periodista le pregunta con quién preferiría almorzar, y le presenta la alternativa de Fernández Huidobro o Germán Araujo. El general jubilado y ministro retirado responde que "conversar lo haría con cualquiera, pero almorzar supone otra cosa". Sobre tomarse un vino no le preguntaron nada.

¡Qué pueblo más novelero éste! Menos al que hay gente que nos da lecciones de realismo a cada momento.

Ex nos avisa que "hay un Uruguay que está muriendo", y que "un modelo de prensa se está acabando". En particular se refiere a "la prensa alternativa de mentalidad sesentista", que también "se está acabando".

Cuando cualquier malintencionado estaba en su derecho de pensar que Jaque murió de soledad, el señor Ex aclara que la defunción se debió a que era "un modelo periodístico representante de la sociedad de aquel momento". (Y a que después se corrió hacia la derecha, no se me olvide).

Aunque muchos calculan que el "más adelante" será eterno, Flores Silva nos explica cómo será su modelo. "Me lo imagino de más información que opinión" (claro, si entra a opinar va al bombo otra vez).

"Me lo imagino entretenido... de información y alegría". No es mala la idea. Debería empezar por tener dos editoriales, y un reportaje por número al director.

Además quiere que "sea representativo de las demandas de la sociedad que viene". Declinó ofrecer más detalles, descartando que volviera a ser de izquierda o de derecha, salvo que el centro se vea perjudicado por los avatares políticos.

ASÍ VA LA MANO



CARNE DE CAÑÓN NOCTURNA

El semanario francés **L'Express** reveló un plan militar norteamericano contra Irak. Como el Pentágono rehusó hacer comentarios, **Tupamaros** va a analizar lo que salió en los diarios sobre tan importante plan.

El nombre es Operación Camello Nocturno, que parece muy apropiado

a una guerra en el desierto, y que empezaría de noche. ¡Son unos bochos los yanquis! "El objetivo esencial es tomar Kuwait", -dicen-. Nos parece que no andan mal encaminados los muchachos, fíjate si les da por entrar en Filipinas por falta de instrucciones en tal sentido.

La acción empezaría en "una noche sin luna de noviembre", para impedir que los aviadores se distraigan y los perros ladren.

Y acá viene lo interesante: los norteamericanos bombardearían Kuwait e Irak hasta que no quede un solo dátil en la palmera, mientras la invasión por tierra la efectuarían tropas sirias, egipcias y marroquíes.

El Pentágono explicó en reunión reservada a unos pocos periodistas -entre los que se contaba el de **Tupamaros**- que esa distribución de tareas se había decidido atendiendo a cuestiones religiosas.

En la fase final de tan inteligente operación los egipcios, marroquíes y sirios atacarían la capital del emirato, mientras las tropas estadounidenses, francesas y británicas desembarcarían en las playas de Kuwait.

El único problema que podría presentarse es que llegue a llover y el camello se empantane.



"Te soy sincero, Abdul: esta estrategia no me convence demasiado"



INFORMACIONES

El viernes 19 prosigue el ciclo "Temas del Uruguay y del Frente", organizado por el Movimiento Frenteamplista (No Sectorizados). Disertará Rodrigo Arocena sobre el tema **El socialismo y América Latina**. Comienza a las 19:30 horas en Avenida Italia 2701 casi Garibaldi. Entrada libre.

CONFLICTOS, CRISIS MORAL Y AMENAZAS



Cafda del Producto Bruto Interno; brutal baja del salario real, y unos 7.200 montevidianos más que quedaron sin trabajo en el trimestre junio, julio y agosto. Si a estos indicadores económicos oficiales, se les agrega la estafa a los jubilados y el continuo proceso de lanzamientos que está dejando en la calle a mil familias por mes, el panorama es más que preocupante. Presagia recesión, más desocupación, seguramente la entrada en una espiral hiperinflacionaria como la de Argentina... y el desastre nacional.

El gobierno ha fracasado en obtener lo que tanto propagandó: la detención del proceso inflacionario y la aprobación, por el Parlamento, de las leyes que sirvieran de basamento jurídico al proyecto neoliberal de tipo "salvaje". Sin embargo, sobre el fracaso de la política gubernamental cabe una mayor reflexión, pues Lacalle y sus "De" han logrado traspasar cuantiosos fondos al capital trasnacional, tanto mediante los conocidos mecanismos monetaristas e inflacionarios, como con procedimientos no muy ortodoxos (caso regalo del Banco Comercial). ¿Puede hablarse así nomás de fracaso del gobierno? ¿O éste ha alcanzado objetivos nunca explicitados en el

discurso electoral?

Toda esta situación preocupa al mundo político del Uruguay. Preocupa porque el cimbronazo grosero con que se redujo el poder adquisitivo popular, está empujando el crecimiento de la conflictividad social. Aun en contra de la voluntad manifiesta de los partidos políticos, ha aumentado la frecuencia de las movilizaciones sindicales —tanto de públicos como de privados— de los jubilados, de los sin techo, etcétera.

Y esa misma preocupación está incentivando a los hombres políticos a expresar opiniones y marcar matices. Desde el locuaz Señor Presidente —que está apareciendo tanto como Sanguinetti en la televisión— hasta el parco y doblemente retirado general Medina, todos sienten la necesidad de decir lo que piensan sobre la situación. De hecho, el afán verborrágico, ya ha abierto un gran debate de dimensión nacional.

"Crecimiento progresivo de la corrupción"

Más que los fríos datos estadísticos, es este rastro de la coyuntura el que preocupa a la Conferencia Episcopal Uruguaya. Su Comisión Permanente observa "que decrece progresivamente la calidad de vida de nuestra gente (que

carece de lo indispensable para vivir), (lo que) conduce rápidamente a la pérdida de valores socio-culturales, como la convivencia humana, el respeto mutuo". Este deterioro favorece el incremento de "robos, secuestros, violaciones, la prostitución" y "la crisis moral agrava la crisis económica".

¿Quién le pone barreras a la pérdida de los principios éticos que antes pautaban la vida social a la uruguaya? El gobierno no ha de ser, porque según el senador Zumarán no está libre de culpa. El nuevo "independiente" dentro del partido de gobierno, dijo estar dispuesto a dar los nombres de quienes ocupan cargos en el Estado pese a su implicancia personal en los asuntos de Estado que resuelven. Algo muy poco ético, en definitiva.

Ya en el caso del Banco Comercial, el diputado Silva Tavarez dejó en claro que un Ministro, por lo menos, había mentido al Parlamento. Ahora, el Presidente, al pie del avión, declara que los "coincidentes" acordaron votar íntegro el proyecto de presupuesto aprobado por el Consejo de Ministros. Al otro día y al borde de la agresión, salen a desmentirlo los colorados en pleno, por primera vez de acuerdo en algo desde que perdieron las elecciones. Y finalmente, sin que nadie trate a Lacalle de mentiroso, en los hechos queda en

evidencia que no dijo la verdad.

El ejemplo que se da desde las alturas no favorece en nada la confianza en la honestidad y la veracidad de la palabra oficial.

La amenaza permanente

Rápido descaecimiento de los acuerdos partidarios ("coincidencia", la interna del Partido Nacional), incapacidad del equipo gobernante para comandar el país, bronca y conflictividad a nivel popular, propician el reverdecimiento de las amenazas.

Por ahí salió Mariano Brito reafirmando, ahora sin eufemismos, las viejas doctrinas sobre el rol político de las Fuerzas Armadas: "estar capacitadas para hipótesis de conflicto que pueden conducir a lo que ojalá nunca ocurra: guerra, guerra interna, guerra convencional, el tipo de guerra que se quiera, pero guerra al fin". Felizmente, aclaró el Ministro de Defensa, "no veo guerra interna, ni cuestión inminente por la que podamos tener conflictos internos". No se refirió a posibles conflictos internacionales, como si subconscientemente los hubiera descartado, porque con seguridad

cree que las guerras convencionales, entre naciones, no son problemática importante para la preparación de estas Fuerzas Armadas.

Como broche de oro de una semana de polémica, don Hugo Medina, que desde gurí chico jugaba a los soldaditos, lanzó una amenaza velada e indirecta, pero amenaza al fin. Con su habitual flexibilidad de forma clara, concisa y concreta —como recomienda el Reglamento de Servicio— el general criticó a Lacalle: "No veo con claridad su gestión como tampoco él ve con claridad el panorama que tiene por delante". Con Presidente tan miope dan ganas de volver a hacerlo, porque "si a Lacalle no le va bien los que van a ganar son los frentistas", gracias a "esa *novelería electoral* que puede darse en el pueblo como se dio acá en Montevideo y eso llevaría a que el pueblo uruguayo intentara la aventura de ver cómo nos va con el Frente". De ganar el Frente Amplio en 1994, ¿se verificaría una situación de conflicto interno?, ¿se darían las condiciones para la intervención de las Fuerzas Armadas? Ojalá no le toque a Hugo Medina ser quien decida si sí o si no.

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346. Tel. 49 99 55 56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346. Tel. 49 99 55 56. Redactor Responsable: Jorge Zabala. Gaboto 1346. Tel. 49 99 55 56. Secretario redacción: José López Mercau. Composición y armado: COMPSERVI SRL. Gaboto 1346. Tel. 49 99 55 56. Distribución: Berrío y Martínez. Paraná 750. Tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA. Paraná N° 750. Tel. 90 51 55 92 07 23. MIE: Carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL. YATAY 1446 tel. 94 34 55 94 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

ALIANZAS POLÍTICAS

POR JULIO MARENALES

Para una organización revolucionaria que se plantea la lucha por la transformación profunda de la sociedad, las alianzas constituyen una herramienta política de fundamental importancia. Hay que partir de la base de que las organizaciones políticas constituyen expresiones estructurales de los intereses varios de los diferentes sectores sociales que componen la sociedad. No se trata de que esos diferentes sectores reconozcan explícitamente que tal o cual partido los representa, sino de que esa representación se da de hecho, desde el momento en que sus objetivos y su práctica política, por lo menos en parte importante, tiendan a contemplar sus intereses.

Siendo esto así, y considerando que una estrategia de acumulación debe tratar de implementar una conjunción de fuerzas, una política de alianzas necesariamente significa el logro de acuerdos entre organizaciones, pero también el apoyo social de los sectores implícitos. Las relaciones políticas y las alianzas alcanzadas están signadas por los objetivos políticos que se quieren concretar.

Una estrategia política de alianzas contiene dos aspectos, dos planos y varios niveles. Los aspectos son: a) Una política de relaciones. b) La política de alianzas propiamente dicha. Los planos: 1) Plano interno; o sea, una política de relaciones y alianzas con las fuerzas nacionales. 2) Plano externo, una política de relaciones y alianzas de carácter internacional.

Los diferentes niveles son necesarios para poder abarcar un espectro diverso de acuerdos.

Relaciones y alianzas

a) *Política de relaciones.* Esta es una acción previa a todo posible acuerdo, tanto en el plano declarativo como en el concreto de la unidad de acción. La política de relaciones tiene carácter permanente y se extiende tanto a lo interno del país como a las relaciones internacionales, y puede ser muy amplia.

En el plano interno, las relaciones políticas pueden extenderse hasta abarcar organismos políticos y personas que pudieran hacer acuerdo en unos pocos puntos, por ejemplo defensa de la legalidad vigente y del patrimonio nacional. En el plano internacional, la lucha contra el imperialismo determina una política de relaciones con todas aquellas fuerzas que tengan un planteo ant imperialista; no es razonable suponer, por ejemplo, que algún país de América Latina con sus solas fuerzas pueda ser capaz de enfrentar al imperialismo estadounidense con posibilidad de éxito.

b) *Política de alianzas.* Es mucho más sencillo establecer y mantener una política de relaciones que una política de alianzas. Mientras en el primer caso el compromiso que configura la relación política es relativamente inocuo, en el segundo ya se plantea una exigencia de algún tipo de unidad de acción. Es decir, la alianza condiciona las conductas políticas de los aliados.



De acuerdo con los objetivos políticos delineados, en función de las fuerzas políticas y sociales en presencia, como consecuencia de una política de relaciones adecuada y de condiciones objetivas concretas de la realidad social, se van dando las posibilidades de concreción de alianzas. La lucha por la transformación profunda de la sociedad requiere una acumulación de fuerzas que no se realiza de una vez y para siempre, sino que se va desarrollando en forma escalonada o por niveles de acumulación.

Para el caso concreto de Uruguay, el frente verde no llegó a cristalizar en una alianza permanente de las fuerzas y personas que participaron coyunturalmente en un acuerdo implícito puntual. Es importante destacar que las fuerzas políticas y sectores sociales que podrían acordar una política conjunta en función de una propuesta concreta, pueden tener —y en el caso del frente verde fue así— puntos de vista e intereses antagónicos entre sí en otras cuestiones. El frente verde aglutinó organizaciones que tienen objetivos socialistas y aspiran a la eliminación de la explotación económica de unos hombres por otros, junto a organizaciones de carácter policlasista, que admiten en su seno a apropiadores de plusvalía. Sin embargo, esa alianza coyuntural fue muy importante porque permitió que todos los habitantes de la República tomaran conocimiento de la existencia de violaciones a los derechos humanos, cuestión que, por una insuficiente información en algunos casos e información deformada en otros, no era de conocimiento general, y se la tenía por parte de mucha gente como un planteo político de los “ultras de la izquierda”.

Desde ese nivel tan amplio como fue el frente verde o un eventual frente ant dictatorial, el espectro de alianzas puede llegar a niveles más profundos; esto es, a niveles en los cuales se plantean objetivos finalistas de una nueva sociedad socialista. También en este caso es necesario advertir que, aun cuando una alianza esté fundamentada en acuerdos sobre múltiples puntos, desde el momento en que la alianza se da entre dos o más organismos, ello está indicando que quedan zonas en las cuales no existe una total coincidencia. Si no fuera así, la alianza debería culminar en una fusión.

La alianza no elimina la confrontación fraternal en lo ideológico ni en lo político. Al contrario, es en esa confrontación cotidiana en donde se va profundizando en lo teórico y en lo práctico, y por consecuencia se va afirmando la alianza; o por el contrario, se van dibujando contradicciones que la hacen insostenible.

Las alianzas del MLN

Analizando la cuestión más en lo concreto, el MLN tiene a nivel nacional por lo menos cuatro niveles de relaciones que implican cuatro propuestas diferentes que no son, no pueden ser, contradictorias entre sí, sino que se entrelazan en una propuesta estratégica de acumulación de fuerzas.

1) Un nivel de *frente grande*, del cual el frente verde fue, a nuestro juicio, una expresión puntual. La política de relaciones *frentegrandista* permite mantener el diálogo con prácticamente todos los participantes del frente verde.

La propuesta para este nivel es sencilla. Tratar de formar una fuerza abarcativa para: a) Frenar todo posible intento de atentado contra la legalidad vigente; legalidad, dicho sea de paso, que reconocemos mezquina y condicionada por los sectores sociales que poseen la correlación de fuerzas a su favor, esto es: los sectores oligárquicos. b) Oponerse a la extranjerización del patrimonio nacional, representado por las empresas públicas y por lo que es el asiento objetivo de la nación: el territorio nacional. c) Oponerse a la sangría que significa el pago de la deuda externa y sus intereses.

2) El nivel *Frente Amplio*. Aquí no solo se establecieron relaciones sino que el desarrollo de éstas permitió la concreción de una alianza en un frente policlasista, ant imperialista y progresista. Dentro del FA conviven fuerzas progresistas que no tienen un claro planteo socialista y que consideran que la lucha electoral es el método esencial para la acumulación de fuerzas, junto con organizaciones que tienen objetivos definitivamente socialistas y para las cuales la metodología de acción política está pautada por el momento histórico, y por ello en principio no descartan ninguno de los procedimientos de acción política.

El carácter policlasista del FA está indicando que en su seno es posible que existan personas que de algún modo o en cierta medida sean apropiadoras de plusvalía. Por lógica, esas personas tienen un enfoque para percibir la problemática real que puede diferir del de aquellas que pertenecen a los sectores sociales más empobrecidos o que integran una organización como el MLN, por ejemplo, que tiene una definida visión de clase de la lucha política.

El FA necesariamente tiene que ser escenario de lucha ideológica y política a lo interno, sin que ello signifique la pérdida de respeto mutuo ni la violación de los acuerdos frenteamplistas. Del mismo modo que los que se consideran socialistas y revolucionarios deben confrontar con respeto con quienes no profesan definición socialista, estos últimos deben aceptar las convicciones políticas e ideológicas de quienes trascienden las propuestas del Frente Amplio, sin que esto signifique contradicción incompatible. Los planteos socialistas incluyen cómodamente las propuestas del Frente Amplio. Si las propuestas socialistas se incluyen en el programa del Frente Amplio, lo forzarían, haciendo imposible la alianza policlasista. Naturalmente estas dos grandes corrientes de pensamiento dentro del Frente Amplio inciden en uno u otro sentido según sea su fuerza, dándole la tónica que define su carácter, el cual no es definitivo ni mucho menos.

3) Nivel MPP. Este es un nivel definitivamente socialista, participacionista y democrático en su amplio sentido; es decir, de democracia en sus tres dimensiones: la económica, la política y la social. Por ello, la coincidencia entre las organizaciones y personas que lo integran es mucho mayor que la existente en la alianza del Frente Amplio. No obstante la consolidación de la alianza es un proceso. Existen matices a veces importantes, quizás no tanto en la visión sino en los procedimientos metodológicos que tienen que ser superados. Hay a nuestro juicio una sola forma de superarlos: en la práctica concreta, realizando una unidad de acción y confrontando ideas.

Podemos afirmar desde ya, que de realizarse una práctica correcta, esto es, buscando formas de acción conjuntas y dando la discusión interna para profundizar en los análisis y no para imponer posiciones, se logrará una síntesis de rico contenido. En primer lugar, en ella se conjugarán, como es natural, los aportes de todos los que realizan una práctica emepista; y en segundo lugar, los aportes que, sin importar de donde vengan, signifiquen una real contribución al mejoramiento de las ideas y de las conductas políticas.

4) Nivel MLN. Este también es un nivel de alianzas pero de carácter individual, que conjuga a quienes forman el colectivo MLN. No vamos a indicar aquí los planteos del MLN. Quienes lo integramos hemos llegado a un nivel de acuerdo y hemos consolidado una alianza que fue capaz de soportar las duras condiciones de la clandestinidad, el cautiverio y el exilio. Pero debe decirse también que esta alianza no ha sido de una vez y para siempre, sino que debemos renovarla todos los días, pues en última instancia el compromiso definitivo es con la lucha por la transformación profunda de la sociedad uruguaya, a la luz de la experiencia acumulada por la humanidad, la que desde la animalidad más elemental ha ido autoconstruyéndose, hasta ser capaz de concebir y tener posibilidades de construir un mundo más humano y justo. ✱

Luego de la realización de encuentros secretos entre dirigentes sindicales y representantes del gobierno, y en cierto modo con los resultados a la vista, cabe interrogarse acerca de la existencia de una corriente de pensamiento en el seno del movimiento sindical que permite el predominio táctico de los sectores dominantes, y además tiene consecuencias estratégicas.

Dichos sectores dominantes buscan un reacomodo —coyuntural— de las fuerzas sociales que les permita solucionar sus contradicciones internas, para continuar aplicando sin escollos su política económica. El gobierno no está “entre los sindicatos y la pared”, sigue teniendo la sartén por el mango, sólo que por el momento busca la forma más cómoda de sostenerla.

El humanismo de la torta

Sin que cambie el objetivo principal de los empresarios —el aumento de la productividad— desde hace treinta años comenzó a impulsarse en Japón el concepto económico de “humanizar la producción”. Sustituyendo la relación “mayor trabajo para obtener mayor ganancia”, los poderosos continúan sosteniendo sus privilegios, agregando a la productividad lo que llaman “recursos humanos”.

Según este planteo, el trabajador debería entender que es necesario acordar con el patrón, y que de esta colaboración entre las partes surge el mejoramiento de la producción. Así, enmarcados en la “teoría de la torta”, patrón y trabajador persiguen el crecimiento global de esa torta, aun cuando las porciones repartidas de la misma siguen siendo igualmente desproporcionadas.



La forma concreta que adquiere esa colaboración son los llamados Círculos de Control de Calidad, ya implantados en algunas industrias de nuestro país. Estos son pequeños grupos de trabajadores del mismo sector, encargados de visualizar y eliminar los problemas de cualquier tipo que se generen en los sistemas productivos. Internalizando los intereses del empresario, el trabajador persigue la eficacia de la fábrica: optimiza el uso de la materia prima, corrige los puntos débiles de la cadena de producción, sean estos de carácter técnico, organizativo o humano...

A la explotación, intrínseca al sistema capitalista, se agrega un mayor esfuerzo de un grupo de operarios que comprometen su creatividad y todas sus capacidades, colaborando en la más efectiva explotación de los otros trabajadores —y de sí mismos—, al coincidir con los objetivos empresariales sin que cambie,

en esencia, su calidad de asalariados.

Detrás de esta nueva versión de las relaciones laborales, desarrollada por los ideólogos burgueses, se encuentra la negación del fenómeno que ha movido al mundo desde que los medios de producción fueran expropiados a los productores directos: la lucha de clases.

Apoyados en estas construcciones teóricas, los sectores patrono-gubernamentales, buscan también el diálogo con los trabajadores aspirando a eliminar la confrontación al neutralizar a uno de los polos de la misma.

Dialogan cuando ellos quieren, sobre las bases que eligen, y con los interlocutores que consideran válidos. Mientras la frágil coincidencia se recompone, mientras las voces disidentes explicitan las contradicciones internas de los partidos tradicionales, el gobierno busca un *im-passe*, un achatamiento de la conflictividad que le permita imponer sus proyectos “de los

cient días”. Al asumir Lacalle, el movimiento sindical se negó a concertar una tregua o pacto, al que hoy han entrado a título personal o partidario algunos dirigentes sindicales.

Ganando espacios

El fracaso de un modelo socialista ha dejado a la vista errores del pasado que también son del presente, abriendo paso además al resurgimiento de viejas ideas. Esta resurrección nos dice que la conciliación y el diálogo sustituyen a la lucha de las clases populares hacia el logro de sus objetivos reivindicativos o históricos.

De esta manera se introducen en el movimiento sindical posiciones ideológicas de la clase antagonica, poniendo en riesgo la propia independencia de clase.

La meta de una sociedad sin clases no está en el horizonte de esta “nueva izquierda”, para la que la historia se ha detenido en el Siglo XIX, con el triunfo político de la burguesía, cuyo modelo de sociedad se proponen maquillar con una socialdemocracia al estilo europeo. Que no es otra cosa que el reparto de privilegios y desigualdades según otros patrones.

También hay quienes argumentan su política sindical en la debilidad del movimiento popular, apostando a una acumulación de fuerzas de carácter pasivo. Buscando crecer hacia el centro, se manejan de forma de: “ganando espacios”, sin cuestionar al modelo social que contiene esos espacios.

El concepto de “profundizar la democracia” puede dar por supuesto que ya vivimos una democracia, perfeccionable pero democracia al fin.

Una “democracia” que para conservarse debe sacrificar los

intereses de las grandes mayorías, rebajar las exigencias que reflejan las necesidades populares, todo a cambio de que “esto no se pachequice”.

Es esencial que no se repitan experiencias frustrantes, como la de la CoNaPro, que subordinó una lucha en ascenso de los trabajadores a estrategias político-partidarias que querían atemperar la confrontación.

Existen muchos ejemplos sobre las nefastas consecuencias que pueden sobrevenir cuando se repiten errores del pasado.

Transformación

Solamente cuando las reivindicaciones coyunturales y las tareas históricas de la clase trabajadora se interpretan y se conducen sin confundirse con la estrategia y la táctica de las organizaciones políticas, sino a partir de las elaboradas por el conjunto de la clase, nucleada en sus organizaciones naturales —los sindicatos y la central— puede hablarse de independencia de clase.

Las organizaciones políticas de intención revolucionaria no deben sustituir a la clase, sino dinamizar y promover los saltos en calidad de la lucha. En períodos de retroceso ideológico y reflujo en el campo popular —como el que nos toca vivir— hay que apuntar a la superación de prácticas que pueden dejar secuelas ilevantables en el movimiento popular.

El descreimiento, producto de la ineficacia del funcionamiento sindical, sin duda, se ve reforzado con las prácticas dirigistas.

Urge una transformación de la lucha y de las estructuras sindicales, promoviendo una participación activa y consecuente de todos los trabajadores, para así aventar el monopolio de la palabra y de la idea.

★

FUEGO GRANEADO SOBRE LA CLASE OBRERA





LOS LEGÍTIMOS Y LOS PARIAS

Mucho se ha escrito ya sobre el quinto centenario de la llegada de Colón a tierras americanas, y es bueno que la polémica vaya afinando los argumentos y centrando los enfoques.

Pero hay quienes deben ir definiendo posiciones al respecto, como el gobierno uruguayo, que por boca de su Presidente ha adelantado que dará realce a la "celebración", e incluso llegó a proponer a la ciudad de Colonia como centro regional de tal "festejo", en una suerte de promoción turístico-histórica.

En el corazón

Hace un mes comenzó a publicarse un nuevo suplemento sabatino de *El País*, llamado *Respuesta*, "publicación semanal del herrerismo", con frase y foto del viejo caudillo incluidas. Pretende ser el vocero del gobierno.

En su número 4 exhibe un editorial sepultado bajo lugares comunes, y donde increíblemente se reproduce un discurso del presidente Lacalle, del año 1982, muy parecido a algunos del finado Aparicio Méndez. Así se pretendía demostrar las

lejanas credenciales del nieto de Herrera en el tema "liquidación del Estado".

En la contratapa (o sea la página 4) del mismo ejemplar se fundamenta la postura oficial respecto al Quinto Centenario, bajo el título "España en el corazón".

No pretendemos polemizar con *Respuesta*, y esto no se debe a que sea una publicación pequeña (salvo que se adjudiquen el tiraje del matutino que los transporta). No hay en nosotros afán de controversia, porque no creemos que haya muchos lectores comunes, y en el fondo descreemos de que los artículos periodísticos sean el eje de una realidad que

"anda y arde en la calle" al decir de Luis Alberto de Herrera.

Apenas buscamos subsanar olvidos, y dejar sobre la mesa elementos que no pueden obviarse a la hora de situarse frente al Quinto Centenario; y menos aún a la hora de entender el real fundamento de cada postura.

La peripecia

"Dispersados serán por el mundo las mujeres que cantan, y los hombres que cantan y todos los que cantan... Nadie se

librará, nadie se salvará... Mucha miseria habrá en los años del imperio de la codicia. Los hombres esclavos han de hacerse. Triste estará el rostro del sol..." (Textos indígenas precolombinos)

El Herrerismo desarrolla dos aspectos del tema. En primer lugar define al "descubrimiento" ("cita dramática entre dos civilizaciones", "inflexión en la historia", "confrontación con luces y sombras") y en segundo término fija posición respecto a la historia posterior, proponiendo una actitud frente al pasado.

El gobierno habla de "cita dramática" sin aclarar cuál fue el drama; menciona "luces y sombras" pero sólo hace referencia a la primeras.

"No es hora de pasar revista a los errores y excesos" dicen los herreristas—que los hubo como en toda gran peripecia humana". Y se convoca a exaltar "la gesta de Colón y sus seguidores".

La mención a los "errores y excesos" es un argumento muy conocido hoy en América Latina, pues fue usado para justificar las tropelías de las dictaduras militares. El objetivo es desviar las culpas del conjunto hacia individuos o hechos casuales y aislados, limpiando a la institución militar o a la conquista colonial.

Nadie podrá negar que en "la gesta de Colón y sus seguidores" hubo muchísimas sombras y pocas luces, salvo si tomamos en cuenta los reflejos del oro en los ávidos ojos europeos.

La conquista—palabra esquivada por los que festejan— fue una aventura colonialista financiada por los banqueros de Alemania y los Países Bajos. ¿O la destrucción de la cultura indígena, de sus imágenes y sus organizaciones sociales, fue una empresa cultural?

Hasta en la escuela primaria se enseña, sin que se considere violación a la laicidad (por ahora), que Colón buscaba una nueva ruta hacia la especiería, empresa comercial que no sería menor. Europa comenzaba a parir el capitalismo y a ello aportarían el oro y la plata americanos, el comercio de esclavos y el trabajo de negros e indios en las minas y plantaciones.

En vez del Descubrimiento, habría que hablar—como propone Galeano— del Encubrimiento, porque los aspectos más crueles de la conquista se ocultaron tras la "leyenda blanca" que hasta hoy justifica el sojuzgamiento de millones de hombres y el saqueo del continente.

No se trata de criticar a una España intemporal y homogénea, sino de identificar una clase dominante que ayer dirigió la conquista, y otra que hoy participa en esta "inflexión" privatizadora, ayudada desde adentro.

Nicolás Herrera, el prototipo

La "proclama" del herrerismo deslinda campos respecto a los indígenas que habitaban estas tierras. Para México y Perú, países que "se enorgullecen, con razón, de sus antiguas civilizaciones", admiten "la evocación, el respeto y el reestudio". En cambio en países como el nuestro, "donde somos todos descendientes de europeos inmigrantes", dice el herrerismo que ni esa actitud tiene cabida.

En la Banda Oriental, los continuadores de la conquista traficaron esclavos y despojaron a los indios; y sus descendientes siguen teniendo motivos para celebrar.

Al iniciarse el siglo XIX la clase alta incluía a "latifundistas, exportadores (barraqueros), importadores (negreros y

registreros), altos funcionarios, letrados y saladeristas" (1), categorías que a veces confluían en una sola persona.

Diez generaciones después que Solís muriera en las orillas de este nuevo mundo, casi todas las tierras de la Banda Oriental tenían propietarios blancos. Entre ellos se contaban apellidos que aún existen, como Salvañach, de Haedo, Magariños, de Medina, Berro...

Esta clase social, enriquecida a veces con el monopolio comercial, pero generalmente con el contrabando, el tráfico negrero y la usura, apoyaría a Artigas para librarse de los frenos españoles al libre comercio. Pero trataron de impedir la política popular del artiguismo, sobre todo en lo referente a la propiedad de la tierra. Y oponiéndose a la "anarquía" que hacía peligrar sus latifundios y la continuidad de su comercio, abandonarían a Artigas.

Otros nunca comulgaron con Artigas. Carlos Machado, en su *Historia de los Orientales*, presenta a Nicolás Herrera como el prototipo de los "doctores" oportunistas. "Se incorpora a las filas de Artigas después de Las Piedras, pasando a Buenos Aires en octubre del 11 para servir la causa antiartiguista (...) Colaboró en proyectar la invasión portuguesa (...) Aportuguesado primero, aporteñado luego con Alvear, y abasileado después con Lecor (...) Dijo quiénes podían ser comprados, quiénes sometidos. No falló su pronóstico en uno solo de los nombres que dio".

En la capilla de Las Piedras, el libro de difuntos registra a los orientales que cayeron para liberar a estas tierras del yugo español. Entre ellos se menciona a "un indio, cuyo nombre ignora, que murió de heridas recibidas". Gracias a esos anónimos integrantes del pueblo los ilustres descendientes de europeos atravesarían casi dos siglos sin soltar sus riquezas.

Salsipuedes

"Yo deseo que los indios, en sus pueblos, se gobiernen por sí, para que cuiden de sus intereses (...) Recordemos que ellos tienen el principal derecho, y que sería una desgracia vergonzosa para nosotros mantenerlos en aquella exclusión que hasta ahora han padecido, por ser indios".

(José Artigas)

Cuando Artigas y su "comparsa de gauchos transformados en mariscales", al decir de los oligarcas de la época, fueron derrotados en los campos de batalla, al fin los "malos europeos y peores

americanos" tuvieron el campo libre para desarrollar las inmensas posibilidades del libre comercio.

La oligarquía abrió sus puertas—y algo más— a los portugueses. Según cuenta Machado, Rosa de Herrera y Basabillaso fue mujer de Lecor, Dolores Oribe de su lugarteniente, y Juana Llambí casó con otro militar ocupante.

Nicolás de Herrera, secretario de Lecor, recibió tierras en el Rincón del Rosario, Lucas Obes fue fiscal, y Fructuoso Rivera capitán de Dragones y barón de Tacuarembó.

Con fundamentos que hoy se escuchan a diario, Jerónimo Bianchi sostenía que "para ser nación no basta querer serlo, es preciso tener medios con qué sostener la independencia; en el país no hay problemas ni recursos...".

Parece un editorial de Búsqueda que se adelantó 150 años a su tiempo.

Pero el invasor portugués no contempló las esperanzas de comerciantes y terratenientes, y cuando Lavalleja desembarcó y logró sus primeros éxitos en la campaña oriental escogieron un nuevo y claro aliado: Inglaterra. En 1828 la independencia de la Banda Oriental dejaba atrás definitivamente el peligro artiguista.

La Constitución del nuevo país fue redactada por Ellauri, cuñado de Lucas Obes, ocupante de un alto cargo con Lecor. En ella se impedía votar a "sirvientes a sueldo, peones jornaleros y soldados de línea", así como a los analfabetos, manteniendo a los esclavos en su condición de tales.

Los indios que habían sobrevivido a la conquista española pelearon junto a Artigas, y más tarde junto a Rivera. Abandonados por éste cuando accedió a cargos de gobierno, se convirtieron en una molestia para los estancieros, como lo serían los gauchos en la época del alambramiento.

En 1830, uno de nuestros héroes nacionales—ministro de Rondeau entonces— escribía a Rivera, aconsejando escarmentarlos, para "seguridad del vecindario" y "garantía de sus propiedades". Decía Juan Antonio Lavalleja: "El infrascripto ha recibido órdenes del gobierno de recomendar altamente al señor General la más pronta diligencia en la conclusión de este asunto".

Y se diligenció. Siendo presidente Fructuoso Rivera, encomendó esa tarea a su hermano Bernabé.

"Tan pronto el efecto de la bebida se advirtió entre los indios—relata un testigo de la matanza de Salsipuedes— y cuando ya muchos de ellos se encontraban dormidos, las tropas de Rivera con todo secreto rodearon a los indios y con sables

y bayonetas atacaron a los indefensos indios, matando hombres, mujeres y niños".

Bernabé Rivera fue víctima de los charrúas sobrevivientes cuando realizaba lo que su hermano llamaba "operaciones de limpieza". Algunos charrúas fueron esclavizados, y otros se dispersaron, desapareciendo como cultura pero no como memoria. Y actuales investigaciones están probando que nuestro pueblo—seguramente no el elenco gobernante— tiene en sus venas sangre de aquellos que también merecen "la evocación, el respeto y el reestudio". Pero el herrerismo asegura que "los representantes del gobierno tienen claro que Uruguay está dispuesto a honrar el pasado y no a salpicar de barro su historia".

Familias

El Quinto Centenario de la primer pisada española en América nos encuentra ante una nueva inflexión de la historia, pero los elementos que la definen nos resultan familiares.

El editorial de Respuesta decía que "el primero de marzo se sepultaba un Uruguay pasado (...) para abrirle la puerta al porvenir".

Sin embargo, Javier de Haedo, asesor económico del gobierno, declaraba en enero: "nuestro país siempre pagó sus deudas. Se trata, antes que nada, de una obligación moral... ¿cómo vamos a dejar de pagar lo que debemos? Ya lo decía Adam Smith: Todo lo que es legítimo para una familia, es legítimo para un gran reino".

Sin embargo, el ministro Braga, empresario él mismo y sobrino de Julio Braga Salvañach, quien fuera presidente del Banco Comercial y de empresas que debían dinero al Comercial y no pagaron, coincide en los hechos con Adam Smith: lo que es bueno para su familia es bueno para el país.

Sin embargo, Nicolás Herrera, hasta el 28 de febrero gerente del Citibank en Nueva York, y desde el 1º de marzo subsecretario de Economía y Finanzas, hoy negocia la deuda externa uruguaya en Nueva York, precisamente con el Citibank. Y encima declara que "se está avanzando dentro de lo previsible".

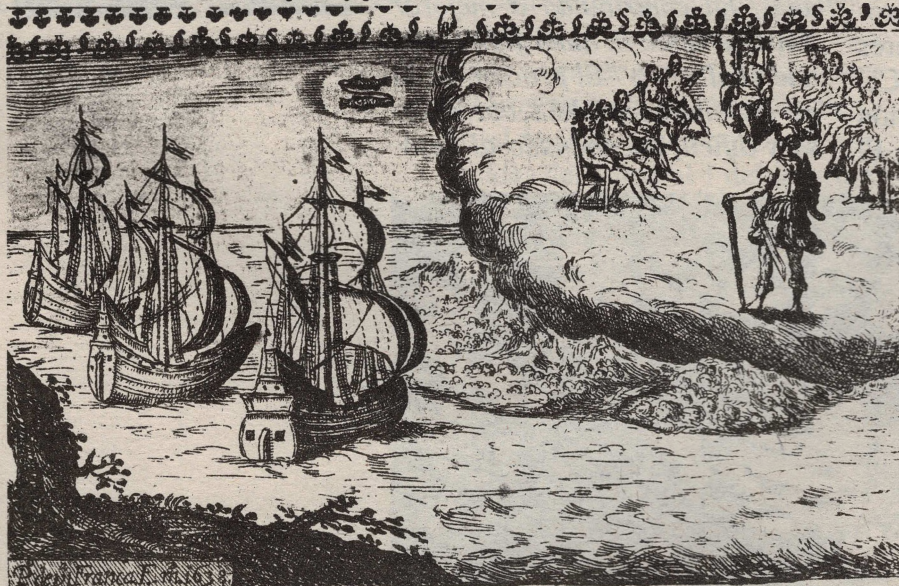
Así es fácil comprender el interés por olvidar "errores y excesos" que no fueron tales, y la exaltación que se pretende hacer de "la gesta de Colón y sus seguidores". Sucede que los seguidores aún gobiernan, y que los "errores y excesos" aun se están dando.

Los mismos que perdonaron a los militares el genocidio de las décadas anteriores, pretenden también imponernos una impunidad de cinco siglos. Y para quienes resisten, tienen preparado otro Salsipuedes.

"¿Para qué enojarse con Cortés y su cortejo si son gente irreversible?", pregunta el señor Maggi desde 20/21.

Depende del cortejo; debemos enojarnos con los continuadores, que nos quieren presentar la integración como superación de todo antagonismo.

No se trata de repudiar la historia, sino de descubrirla. Acá hace falta un gran enojo, en el que todos los "indios"—es decir el pueblo— se pongan de pie y reconstruyan la historia, para comenzar a conquistar un tiempo de todos.



(1) Carlos Machado, *Historia de los Orientales*

Discernir acerca de lo acontecido en este XXII Congreso que acaba de culminar no resulta un ejercicio fácil. Y no lo es a pesar de su carácter abierto, pese a la transparencia de los procedimientos, pese a la amplia democracia puesta de manifiesto, pese a que, en suma, todos los elementos para analizar el evento y llegar a conclusiones sobre él estaban sobre la mesa, al alcance de todo aquel que quisiera acceder a ellos.

Sin embargo, nunca como ahora resultó difícil adscribir consideraciones meramente positivas o negativas a un proceso que se nos presenta como profundamente contradictorio, dialéctico, compuesto de elementos antitéticos irreductibles al análisis por separado. Lo que sigue a continuación es apenas un conjunto de impresiones primarias escritas a pocas horas de la culminación del XXII Congreso del Partido Comunista del Uruguay, Congreso que seguramente quedará en la historia como el límite entre dos tiempos y en el que, paradójicamente, la persistencia del pasado a menudo pudo más que el intento de renovación honestamente asumido por los militantes comunistas.

Los dogmas y el absoluto

El proceso de transformación, y en algunos casos de bancarrota, del "socialismo real" forman el ruido de fondo de este Congreso. Sería inconcebible presenciar una relación tan problemática y desgarradora con la propia identidad de no mediar la crisis del socialismo, tema que involucra a toda la izquierda pero que encuentra en los comunistas al sector más comprometido. Por eso reviste interés fundamental la visión que el PCU tenga acerca de su propia relación con los antecedentes de la crisis. El

documento de "Cuestiones internacionales e ideológicas" aprobado por el Comité Central el 12 de agosto de 1990, dice al respecto: *"Debemos asumir toda la responsabilidad que nos corresponde por nuestra actitud acrítica frente a los problemas del 'socialismo real'. Debimos conjugar la solidaridad estratégica con una postura crítica, lo que hubiera ayudado a los intereses generales del socialismo y a darle otra coherencia a nuestros planteos nacionales con nuestras posiciones internacionales."*

No tomamos seriamente en cuenta datos de la realidad socialista que no correspondían con los principios que siempre defendimos. No atendimos a voces que provenían de otras fuerzas políticas o de personalidades que no eran enemigas y que denunciaban situaciones aberrantes. Tuvimos una actitud dogmática y de condena ante las voces que dentro de esos países criticaban distintas posiciones oficiales.

Atrapados por una visión absolutizada, justificamos automáticamente las respuestas militares a complejos procesos político-sociales que se dieron en varios países socialistas europeos."

Contradicciones

Sin embargo, la caracterización que el mismo documento hace de un proceso tan contradictorio, tan lleno de luces y sombras como el de la perestroika o de la "nueva mentalidad", eje de la política exterior de la URSS, es manifiestamente acrítico. De alguna manera, al tiempo que se critica la postura acrítica del pasado, a renglón seguido se recae en lo mismo. "El concepto de 'nueva mentalidad', ha contribuido a mejorar sensiblemente la atmósfera internacional..." o "El proceso de la perestroika en la URSS, borrasco y difícil, encaminado al desa-



Entre los días 5 y 14 de setiembre se desarrolló el XXI Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Más de dos mil delegados, en representación de aproximadamente cuarenta mil afiliados, debatieron acerca de los destinos de la mayor fuerza de izquierda de nuestro país. Congreso preparado a lo largo de casi un año de debates, tuvo un marco de información y apertura a la opinión pública sin antecedentes. Con el trasfondo de la bancarrota del "socialismo real", de la aplicación de un programa económico salvaje en desmedro de los sectores populares, el XXII Congreso aventó los vaticinios de división, confirmó la unidad y eligió mediante voto secreto a los setenta miembros de su nuevo Comité Central. No obstante, la complejidad del temario y la radical revisión que el Congreso exige marcan en esta instancia el comienzo de una "renovación" que recién ha emprendido la marcha.

LA izquierda ESPERA



rollo de un socialismo democrático basado en el protagonismo de la gente tanto en lo político como en lo económico y en la afirmación de altos valores humanos, ha abierto una esperanza de cambios positivos..." Más allá de la apelación genérica al "protagonismo de la gente" o a los "altos valores humanos" algunos congresales quisieron relativizar estas conclusiones lineales recordando la mayor inermidad de los pueblos del Tercer Mundo ante la agresión imperialista en el marco de esta "nueva mentalidad" —remember Panamá— o a la irrupción de la economía de mercado en el entorno de liberalización económica creado por la perestroika. Los mocionantes quedaron en minoría, pero el hecho de que surgieran esas voces y que sus objeciones contarán con un respaldo a menudo importante entre los delegados, es síntoma de que el viento fresco de la "renovación" no ha pasado en vano.

Frente al espejo

Tal vez lo más valioso, lo más fermental, lo más ejemplarizante de este Congreso haya sido la puesta en cuestión del tema de los procedimientos, versión criolla de la "glasnost". Transparencia, democracia, participación que surgían de un Partido claramente afectado por la desconfianza y por actitudes intolerantes y sectarias, que no por ser objeto de autocrítica dejaban de irrumpir en escena. El propio informe de Jaime Pérez, en nombre del CC, se debate entre las dos visiones al juzgar, por ejemplo, un material emergido de la discusión de un grupo de comunistas titulado "Quien le teme a los lobos que no entre al bosque". No obstante, el tema se lauda positivamente y el mejor reflejo de ese saldo se encuentra en el excelente informe de la Comisión de Partido, en el cual se sacan conclusiones lúcidas del numeral 1 del informe de Jaime Pérez titulado "Cómo llegamos al 22 Congreso los comunistas uruguayos", exposición del estado en el que los comunistas uruguayos arribaban al encuentro. Algunos párrafos del citado informe dan cuenta acabada de lo dicho: "...Tenemos una situación de lucha y confrontación interna dentro del Partido como nunca tuvimos en nuestra historia" ... o refiriéndose a la dirigencia

partidaria "¿Cuál es nuestra responsabilidad en este debate?... ¿acaso hubiera sido mejor que los dirigentes del Partido calláramos avergonzados como si nosotros tuviéramos la culpa ante el pueblo uruguayo por haber sido crédulos, estrechos, dogmáticos, ignorantes, acríticos?". Si comparamos estas afirmaciones y el tono general de modestia de otras intervenciones, con otras del pasado XXI Congreso, tendremos un hermoso cuadro de cuánto han avanzado los comunistas y por añadidura toda la izquierda. Al decir de Franz Fanon "También la vergüenza es un sentimiento revolucionario."

La vía democrática

La propuesta —finalmente aprobada— de transitar por "la vía democrática al socialismo" fue el tema central del Congreso, el que define el carácter último de la práctica política del Partido. Sin embargo, no fue un tema debatido con gran intensidad.

Curiosamente, el grueso de la argumentación corrió por cuenta de Rodney Arismendi, ya que el informe de Jaime Pérez al respecto fue poco más que una continuada referencia a las argumentaciones de aquél desde la revista *Estudios*. En los hechos, el peso moral del dirigente desaparecido concedió a la fundamentación de Pérez una solidez de la que carecía.

"El democratismo consecuente de los comunistas uruguayos es parte de la historia de nuestro país... —decía el informe de Pérez al Congreso— Se trata de incorporar de lleno esa experiencia de grandes sectores de la población y de nuestro Partido a una teoría de la democracia y a una gran propuesta estratégica nacional y latinoamericana que nos permita consolidar y avanzar en democracia y abrir una etapa democrática avanzada en el país, que sienta las bases de una futura sociedad socialista en el Uruguay... Pero, además, la democracia —aun con sus limitaciones elitistas— es lo que tenemos como realidad. Es la forma de organización institucional de nuestro país... Pero también hay otro tiempo para la democracia, un tiempo político. Es la democracia como eje de un proyecto liberador que articule las relaciones y demandas políticas, econó-

micas, sociales, culturales y proyectos personales de la gente."

Las argumentaciones en contrario, desde la minoría, recalcan la carencia de antecedentes históricos que avalaran la propuesta de "vía democrática" y la radical novedad que comportaba con relación a las definiciones anteriores del PCU al respecto: *"puesto que hablar de vía democrática lleva a un rebajamiento del Partido como instrumento de la revolución social... el Partido tiene la obligación de hablar con claridad cuando se refiere al poder"*.

Democracia y Revolución

Las intervenciones en torno al tema de "la vía democrática" están impregnadas de un interés por mostrar una nueva imagen en lo que hace a la convicción democrática del PCU y conjuntamente con ello existe todo un pasado nacional e internacional del movimiento comunista que se pasa en silencio o que se asume como una mala conciencia de la que es preciso desprenderse.

Sin lugar a dudas, la reivindicación democrática es sustantiva en la lucha por la conquista de la confianza de las grandes mayorías populares, es una ventana abierta, imprescindible e insoslayable, que mira hacia un horizonte de objetivos históricos de transformación social. Y lo es tanto como régimen interno como prefiguración de lo que se postula como marco para la sociedad y para la estructura esta-



tal. Ahora bien, ¿cuándo se postula abrir de par en par las ventanas democráticas? ¿sobre qué horizonte es y qué es lo que se aspira alcanzar?, puesto que es el horizonte pretendido el que determina el carácter de la apertura democrática.

Dentro de los grandes méritos que se pueden anotar en el XXII Congreso, ocupa un lugar destacado el intento de saldar cuentas con un pasado marcado por el autoritarismo y el burocratismo, pero ese pasado es un fenómeno complejo, producto de una amalgama de ingredientes de diverso origen que contiene también características revolucionarias. En todo caso, las discusiones basadas en una conceptualización tan abstracta como la de la formulación de la "vía democrática", dan la impresión de no permitir avanzar demasiado en el intento de dar una clara respuesta

al tema de cuáles son los elementos que se pretenden abandonar.

Cuando Andrés Toriani manifestó ante el XXII Congreso que *"la idea de que Jaime Pérez está conduciendo al Partido hacia la socialdemocracia se estaba extendiendo como una mancha de aceite"*, manifestó una de las ideas que aunque nos se explicitaran, de alguna manera subyacían en la polémica en torno al tema de la "vía democrática al socialismo".

Un ejemplo de que esta idea es anterior al XXII Congreso la da un reportaje al senador Hugo Batalla de fecha 9 de mayo del presente año. En el curso del mismo Batalla afirmaba: *"...es necesario establecer una diferenciación entre lo que es la socialdemocracia y el socialismo democrático. La socialdemocracia es un sistema de capitalismo avanzado. No combate al capitalismo, lo hace más justo. ...Y*

el socialismo democrático configura la estructura de una sociedad en la que juegan un rol decisivo la fraternidad, la igualdad, la libertad, no para algunos, como plantea el liberalismo, sino para todos, como exige el socialismo...

¿Sabés qué me asombra de este momento? Que las discrepancias políticas son grandes, en tanto que en las ideas se tiende a converger. Por ejemplo, el 26 de abril, en el semanario Zeta, Jaime Pérez, luego de reconocer que el Partido Comunista "estuvo equivocado durante décadas", decía que adhería a lo que también Gorbachov llama socialismo democrático. Allí no hay solo coincidencia, hay identidad con la propuesta del PGP.

—Sí, la hay. Pero permítame el beneficio de la duda... Esto lo venimos diciendo hace tiempo, el PCU lo dice ahora".

El nuevo Comité Central del PCU

Titulares

Puesto	Votos	Candidato	Puesto	Votos	Candidato	Puesto	Votos	Candidato
1.	1906	PEREZ, Jaime	35.	1014	MESA, Daniel	69.	665	BENTANCOUR, Elia
2.	1863	CARAMBULA, Marcos	36.	1008	SALA, Lucía	70.	664	IBARBURU, Susana
3.	1843	CARAMBULA, Gonzalo	37.	1003	FAJARDO, M. Angel			
4.	1592	PLATERO, Eduardo	38.	993	REYNA, Artigas			Suplentes
5.	1573	ROSSI, Víctor	39.	982	GARCIA, Nelson			
6.	1535	CABRERA, Ramón	40.	970	BORGES, Thelman	1.	660	COSTA, Román
7.	1534	LANZA, Edgar	41.	954	GONZALEZ, Cristina	2.	655	TASSINO, Javier
8.	1523	GONZALEZ, Tabaré	42.	938	DEL VALLE, Luis	3.	654	LEGASPI, Alcira
9.	1445	LEV, León	43.	930	MASDEUS, William	4.	646	BARBOSA S., Plinio
10.	1423	SANSEVIERO, Rafael	44.	921	DIAKAKIS, Juan	5.	637	CARRIO, Miguel
11.	1415	SILVANO, Jorge	45.	889	MASSERA, Ema	6.	633	SOLARICH, Iván
12.	1370	TORIANI, Andrés	46.	880	ALTESOR, Alberto	7.	626	ESPONDA, Dardo
13.	1358	MAZZAROVICH, Jorge	47.	879	REZZANO, Raúl	8.	622	DE LOS SANTOS, Hugo
14.	1349	GROBA, Oscar	48.	856	DIAZ, Félix	9.	611	BALBI, Pedro
15.	1332	BARRIOS, Manuel	49.	854	BALDASSARRI, Daniel	10.	579	ROSAS, Ricardo
16.	1229	OLAZABAL, Walter	50.	853	BIANCHI, Hugo	11.	571	CASCO, Ariel
17.	1215	KECHICHIAN, Lilián	51.	849	DRESCHER, Adolfo	12.	566	MILLAN, Miguel
18.	1214	LIBEROFF, Benjamín	52.	836	MORQUIO, Atilio	13.	565	FERNANDEZ, Luis
19.	1175	VILLAVERDE, Ruben	53.	828	MARRERO, Walter	14.	564	RAMA, Fernando
20.	1159	LAXALTE, Francisco	54.	779	NUÑEZ, Esteban	15.	556	UBIRIA, Gerardo
21.	1134	GARIBALDI, Luis	55.	776	CONDENANZA, María	16.	551	WEISSMAN, Beatriz
22.	1124	PINTADO, Enrique	56.	756	MARTIN, Felipe	17.	547	NUÑEZ, Evangelio
23.	1117	TOLEDO, Pedro	57.	752	MENDIONDO, Dari	18.	531	STARI, Geza
24.	1115	REY, Gerardo	58.	746	ERRANDONEA, Juan	19.	518	MAIORANA, Francisco
25.	1101	MARTINEZ, Federico	59.	744	TUTZO, Carlos	20.	507	GUILLERMO, Bolívar
26.	1100	PINTOS, Alicia	60.	743	LISTA, Aldo	21.	501	BANINA, Daniel
27.	1096	PAZOS, Daniel	61.	738	ARISMENDI, Marina	22.	500	GALLOSO, Jacinto
28.	1085	MURRO, Ernesto	62.	731	PETRIDES, Oscar	23.	499	OLIVARI, Fernando
29.	1078	TOLEDO, J. Angel	63.	726	COLOTTA, Alvaro	24.	493	BLANCO, Luis
30.	1075	GUARINO, Gustavo	64.	719	SCOPICE, Eduardo	25.	492	CALZADA, Ricardo
31.	1073	MATTOS, Carlos	65.	710	QUINTEROS, Julio			Total de votos a candidatos: 107.095
32.	1035	OBISPO, Ruben	66.	701	PISCOTANO, Aurelio			Total de hojas en blanco: 1
33.	1018	RICO, Alvaro	67.	693	VIERA, Eduardo			Total de hojas anuladas: 21
34.	1016	RODRIGUEZ, Lirio	68.	681	PEREIRA, Gonzalo			Total de hojas de votación: 2.161

Unidad y renovación

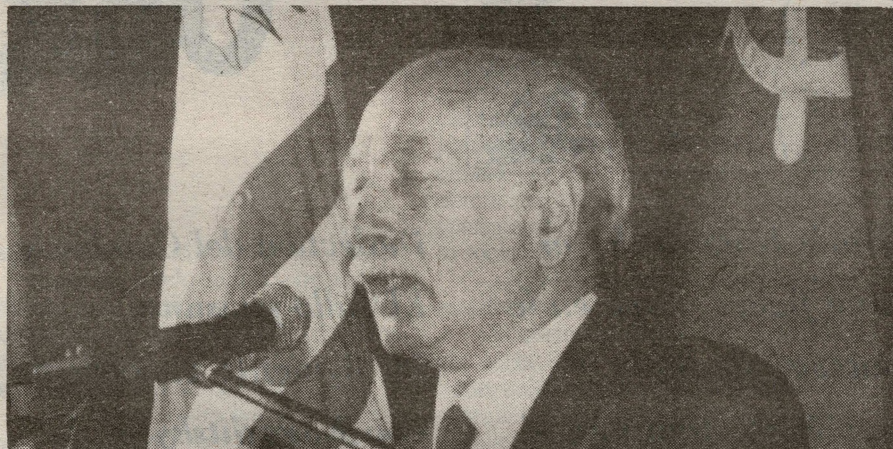
El tema de la unidad del Partido, que tanta desconfianza generara en lo previo, no se resintió durante el transcurso del Congreso. Quienes hayan asistido como observadores al Congreso deben convenir en que el clima del evento mejoró paulatinamente. Sin embargo, esto admite pluralidad de lecturas, ya que el debate de ideas no alcanzó a dibujar corrientes de pensamiento clara y orgánicamente delimitadas. Quedó la impresión de que la posición del Comité Central saliente fue lo suficientemente uniforme como para articular —con mano de seda— una cohesión sin sobresaltos pero al precio de la postergación de debates de fondo que, incipiente y esporádicamente, se traslucían en las intervenciones de algunos participantes.

La votación del nuevo Comité Central no mostró un perfil demasiado renovador. De los setenta candidatos electos, cincuenta pertenecían al Comité Central saliente y dieciocho de los veinte restantes fueron propuestos por el mismo. Sin embargo, más importante que los porcentajes fue la convicción puesta de manifiesto por algunos dirigentes comunistas de que la elección debió haberse hecho por el sistema de listas y no por plancha, lo que hubiera permitido una representación en el seno del organismo que reflejara la relación de fuerzas real entre las distintas corrientes que se manifestaron en el curso del debate. Lo que hubiera sido una herejía poco tiempo atrás —el reconocimiento de tendencias— hoy es tema de reflexión y patentiza el particular momento que vive el PCU. En tanto, el Congreso prosigue a través del tratamiento en Comisión de los temas ideológicos. No comenzar por esto último y hacerlo luego de designar autoridades ¿no significa invertir los términos del proceso, pretender resolver problemáticas ideológicas mediante soluciones organizativas? Tal vez al PCU no le quedara otro camino a recorrer que el de mediatizar la confrontación ideológica emprolijando sus filas, amortiguando los efectos de la desconfianza y la confusión tan propios de este momento histórico.

Cabe la reflexión de si ese será el mejor camino para asegurar una unidad profundamente sentida, no sólo por los militantes del PCU sino por toda la izquierda.

Vigencia del marxismo leninismo

Los temas referidos a la ideología fueron los que, en apariencia, salieron más incólumes de un Congreso removedor y cuestionador de nociones consideradas inamovibles hasta poco tiempo atrás. Sin embargo, declaraciones posteriores de algunos dirigentes electos y expresiones de congresales apuntan a una reflexión profunda de los



temas de la teoría. Conceptos como el de la dictadura del proletariado han ido quedando de lado en los documentos partidarios sin que exista tampoco una negación explícita de su validez. Pero otro es el caso en lo que se refiere a principios organizativos como el del centralismo democrático, ya cuestionados en los hechos por la amplitud y complejidad del debate

en curso y por la necesidad de privilegiar un ancho cauce de democracia interna.

Conclusiones

No es la primera vez que el PCU es conmovido por polémicas cruciales en las que pone en juego su unidad e incluso su identidad política. Su propio surgimiento como entidad política se dio en el marco de la convulsión creada en el mundo entero por la Revolución de Octubre, repercutiendo en el Uruguay en el seno del Partido Socialista de entonces. El XVI

Congreso es testigo de la llamada “desestalinización” e inaugura un ciclo de continuado crecimiento que se prolonga hasta el día de hoy. Empero, aquellas crisis de crecimiento eran cualitativamente distintas de la presente. Todas ellas se daban como reflejo de cambios ocurridos en un área socialista en proceso de consolidación y expansión y además incidieron positiva-

mente sobre una realidad nacional que justificaba los cambios surgidos de las nuevas propuestas. A comienzos de los años veinte, el creciente proceso de proletarianización que se registraba en el país ameritaba el surgimiento de un Partido de composición obrera con un programa en consecuencia... y la renovación surgida a partir del XVI Congreso, análogamente, se verificó en el marco del comienzo de la crisis —hasta hoy ininterrumpida— del Uruguay liberal que favoreció la política de amplias alianzas fomentada por el PCU a partir de entonces. Hoy por hoy, la bancarrota del “socialismo real” marca el fin de un período.

En sus *Cuadernos de la cárcel*, Antonio Gramsci, en medio de sus reflexiones más descarnadamente realistas, hallaba un último argumento para remontar la amargura: la existencia de la patria de los soviets, bandera enhiesta ante el aluvión del fascismo. Y por otra parte, nos planteamos la pregunta: ¿se compadece la “vía democrática al socialismo” con un mundo cada vez más desgarrado por los antagonismos de clase, donde la impunidad de los poderosos se ha vuelto moneda corriente y en donde las formas de institucionalidad impuestas por la burguesía han devenido en sofisticados mecanismos de dominación?

En definitiva, sólo la historia podrá responder. *

Hasta siempre, compañero

WASHINGTON DOLDÁN, TUPAMARO Y REVOLUCIONARIO SIEMPRE

En la noche del viernes 12, la muerte sorprendió al “Yogui”, cuando se dirigía a cumplir con una tarea militante. El enorme corazón solidario que llevaba en su pecho no quiso seguir latiendo.

Con toda una vida dedicada a la causa popular, fue un hombre de pocas palabras y actitudes definidas. Su existencia fue la del hombre nuevo, donde la militancia es parte fundamental de la vida cotidiana, una forma de ser y de estar en el mundo.

Los años de prisión habían dejado huellas en su cuerpo compañero, pero sus convicciones y su compromiso salieron invictos de la cana. Washington predicó con el ejemplo



lo que significa ser tupamaro; en su barrio, con los vecinos; con sus compañeros de trabajo, en la Intendencia; y en cada responsabilidad militante asumida consciente y disciplinadamente. Todos aprendimos algo de él, de su firmeza, de su humildad, de su sonrisa franca y abierta.

En el barrio Peñarol, la suya fue una casa abierta al barrio, donde funciona una policlínica popular que ayudó a fundar y sostener. Allí fue atesorando los recuerdos de su esposa, el amor por su hija, la esperanza del nieto...

Muchos lo acompañamos en la despedida final; todos los que “Yogui” supo juntar a través de una existencia de amores y luchas. Fuimos con un gran dolor y la certeza de que era uno de los imprescindibles, aquellos que luchan siempre.

Estarás en nosotros, cada día. Compañero del alma, compañero.

En los Estados Unidos, es difícil entender cómo funcionan los alineamientos políticos en la Unión Soviética. ¿Qué implica llamarse socialista y qué implica ser de izquierda?

—Ser de izquierda en la Unión Soviética implica antes que nada ser antiautoritario y capaz de defender la calidad de vida del pueblo, guardando los elementos positivos que teníamos bajo el sistema. Estos incluyen servicios de salud gratuitos, educación gratuita, vivienda barata, transportes baratos, etcétera.

Nuestra primera tarea es movilizar el movimiento laboral emergente que ahora se está volviendo muy fuerte y militante en distintas partes del país. Debemos avanzar hasta una nueva forma de proyecto social que, según nuestro punto de vista, debe crear una descentralización de la propiedad, una democratización de la propiedad. Hay que transferir la propiedad a organismos elegidos democráticamente, de diferentes niveles, como el concejo municipal. El proceso administrativo debe incluir participación en las decisiones y, a largo plazo, la auto-administración.

En realidad es preciso cambiar la naturaleza del Estado. Hoy la gente resiste la intervención estatal porque no cree en ese tipo particular de Estado. Nuestro objetivo es lograr otro Estado que sea democrático, descentralizado, vinculado a los intereses populares, y que así podría convertirse en un factor auténtico para el desarrollo social.

—¿Dónde se ubican el gobierno y la oposición liberal en el espectro político?

—El gobierno busca una suerte de "thatcherismo realista"; quiere tener una perspectiva thatcherista pero se da cuenta de los problemas y el costo social que esto implica.

Mientras tanto la oposición está formada por los thatcheristas extremos, "idealistas" e irresponsables, que creen que debemos seguir este camino a cualquier costo, es la oposición que siempre insiste en que hace falta un mando fuerte, un régimen autoritario. Desde la oposición llaman a un "Pinochet soviético" quien establecería la Rusia correcta, quien nos llevaría, como en Chile, a la democracia capitalista perfecta.

En la Unión Soviética enfrentamos una situación muy extraña donde la oposición ataca al gobierno por la falta de desempleo, por no cerrar las fábricas, y lo demás. Esto sería totalmente incomprensible en cualquier otro país.

En ese sentido somos diferentes, tanto de la oposición como del gobierno. Ahora, paradójicamente, los socialistas y ecologistas, que básicamente conforman la izquierda, son las dos únicas tendencias que representan los intereses sociales de las masas, y no son sólo creaciones ideológicas o del auto-interés elitista.

—¿Cómo ve la izquierda el mayor papel de la economía de mercado en la Unión Soviética hoy?

—Hoy hay casi un consenso en la sociedad soviética de que cierto grado de mercantilización es posible y probablemente necesario. Mientras que tenemos una economía internacional de mercado uno no puede existir sin tener ésta o aquella forma del mercado.

Las cuestiones centrales son cuál forma del mercado y hasta qué punto el mercado debería ser "libre", hasta qué punto debería haber regulación social y cuál el papel de la democracia en las decisiones políticas. El verdadero problema no es tanto la forma del mercado, sino



Boris Kagarlitsky es una figura clave en la nueva izquierda soviética, tanto en el plano político como teórico. Kagarlitsky, quien fue condenado a un año de cárcel bajo el régimen de Brezhnev por su actividad política, está activo actualmente en el comité organizador del Partido Socialista Ruso, y es un miembro electo del soviet de la ciudad de Moscú. Dos libros suyos son

la forma capitalista del mercado y las formas dependientes del capitalismo que se exportan a Europa del Este.

—¿Cuál sería una forma alternativa de mercado distinta del mercado capitalista?

—Bueno, el mercado en sentido estricto quiere decir simplemente que una empresa vende sus productos a los consumidores por dinero y el precio está relacionado de alguna manera a la oferta y la demanda. Pero esto podría existir en otros sistemas sociales, no sólo en el capitalismo. Ha existido en sociedades precapitalistas.

Lo esencial del capitalismo son las políticas de inversión determinadas por la ganancia, y todo está ligado a través de la propiedad privada y las corporaciones multinacionales. El mercado mundial entero y las economías nacionales se estructuran alrededor de los intereses de las corporaciones multinacionales en lugar de los intereses de los consumidores o la

Dialéctica del Cambio y El Tallo pensante.

La siguiente entrevista con Kagarlitsky es de Joe Cole y Masato

Otsuka de "The Missing Link", el periódico estudiantil alternativo de Duke University en Durham, North Carolina, U.S.A. Tomado del Guardian de Nueva York, 6 de junio de 1990.

Traducción de Autodeterminación.

sociedad.

Ese es el verdadero desafío para la izquierda porque no podemos dejar que se estructuren nuestras economías para beneficiar a las multinacionales extranjeras. Tampoco podemos crear equivalentes soviéticos de las corporaciones multinacionales como han hecho otros países del Tercer Mundo, por ejemplo Brasil y Corea del Sur. Tal vez sea buena alternativa para élites locales pero no para la mayoría de la gente, porque las multinacionales locales muchas veces no son mejores que las extranjeras, y a veces son peores.

Nosotros planteamos que se necesita una estructura democrática para la economía, entregando propiedad a los organismos democráticos en los diferentes niveles, introduciendo la participación de los trabajadores en las decisiones. Necesitamos un programa nacional para el desarrollo económico, con proyectos de inversión a largo plazo que serían aceptados y

apoyados democráticamente. Y no sólo en los intereses de los elementos más ricos o más privilegiados de la sociedad, sino en el interés de la sociedad en su conjunto.

—Recién el Partido Comunista propuso "la propiedad del ciudadano", como nueva forma de propiedad. ¿Será esto algo diferente de la propiedad privada?

—Bueno, sería mejor llamarlo propiedad privada nomás. Pero lo que tenemos en la Unión Soviética no es la propiedad privada clásica, tipo siglo XIX, porque eso nunca podría ser más que la propiedad privada en pequeña escala. Lo que dice la mayoría de la izquierda es que no estamos en contra de la propiedad privada en ese sentido; estamos en contra de la privatización de la propiedad pública y la propiedad socializada.

La burocracia se está organizando ahora para vender porciones de las empresas estatales a intereses privados sin privatizar la empresa entera. Ellos lo llaman una economía "mixta", lo cual pienso es en realidad una mezcla de lo peor de ambos sistemas. Dejan funcionar las empresas estatales ineficientes y a la vez conservan las porciones más grandes en manos del Estado. Mientras tanto dejan las ganancias en manos privadas y la administración se vuelve completamente irresponsable. Entonces queda una administración irresponsable, ineficientes empresas estatales, y adquisición privada de ganancias y concentración de riqueza y diferenciación. Esto combina lo peor de todos los modelos posibles.

Lamentablemente este es el único modelo posible para el desarrollo capitalista en la Unión Soviética. He conversado con economistas pro-capitalistas que dicen que podrían haber otras soluciones capitalistas para el desarrollo. Sugieren que haya más empresas dinámicas de pequeña o mediana escala, o que se transformen las empresas soviéticas en verdaderas corporaciones. Sin embargo cuando usted plantea la cuestión sociológica de quién tendría interés en hacer eso..., bueno, no hay absolutamente ninguna fuerza social interesada en hacerlo.

Es precisamente la misma situación en los países del Tercer Mundo. No puede haber capitalismo moderno porque no hay clases capitalistas modernas interesadas en esta forma de desarrollo, pero sí hay poderosas fuerzas sociales interesadas en el desarrollo de un capitalismo dependiente y atrasado vinculado con un estado agresivo, autoritario y corrupto.

—¿Usted cree que la burocracia o los dirigentes de partido podrían convertirse en una nueva clase de capitalistas?

—Se están convirtiendo en una especie de clase-mafia, como en Colombia o Venezuela —no una clase capitalista

MOVIMIENTO LA URSS

moderna como en Suecia, o incluso en los Estados Unidos. Son una clase semicapitalista, y ese es el único tipo de clase capitalista que puede existir en la Unión Soviética—no puede existir una burguesía sueca en Rusia.

—En sus trabajos escritos, usted ha denominado la convergencia de los peores aspectos del este y del oeste “stalinismo del mercado”. Pero también usted ha dicho que este arreglo no podría tener un futuro estable. ¿Cómo ve usted el futuro?

—Estoy todavía absolutamente convencido de que no puede tener un futuro estable, por lo menos sin una dictadura muy fuerte, porque las políticas del gobierno van a encontrar resistencia.

La política gubernamental está basada en el principio de que los sectores más pobres de la población deben pagar—como ocurre en Polonia ahora, por ejemplo, donde congelan los sueldos y dejan crecer el desempleo. Esto está acompañado por un crecimiento tremendo de la riqueza dentro de la oligarquía sin ningún progreso real de la economía. Este tipo de perspectiva sobre el desarrollo social es un desastre y necesariamente producirá mucha confrontación social.

Así que la única posibilidad para que la élite dominante realice este proyecto particular sería una especie de dictadura que simplemente suprimiría la resistencia. La cuestión es si la dictadura tendría suficiente fuerza, especialmente en la Unión Soviética donde la clase obrera recién ha descubierto la idea de militancia, donde habrá resistencia muy agresiva en contra de este tipo de proyecto.

Vale destacar también que el proyecto capitalista en la Unión Soviética depende mucho del futuro de la economía en los centros principales del desarrollo capitalista—Europa del Oeste, Japón y los Estados Unidos. Pero parece que hay pocas posibilidades de que las economías capitalistas vayan a expandirse en los próximos diez años. Eso es un factor muy subestimado por la nueva élite soviética—la posibilidad de una crisis capitalista. Crean sinceramente que el capitalismo va a crecer sin crisis por un período indefinido.

—La ola de huelgas mineras el verano pasado fue el ejemplo más obvio, por lo que supimos, de la resistencia obrera. ¿Hasta qué punto se ha politizado esa resistencia, y han habido vínculos entre esas luchas y la izquierda?

—Muchos de los huelguistas y dirigentes de las huelgas se han incorporado al comité organizador del Partido Socialista Ruso. Las huelgas se convirtieron en una verdadera lección política para ellos. Cuando fui a visitar Karaganda en julio pasado, estuve muy impresionado. Cuando les hablé de sindicatos independientes,

contestaron de que lo que realmente necesitaban era un partido político—un partido laborista o un partido socialista. Existía una noción muy fuerte de que los desafíos para los mineros eran políticos y tenían que enfrentarlos políticamente.

—Sus libros tratan bastante los aspectos teóricos del socialismo. ¿Podría darnos una idea de sus influencias teóricas personales?

—Una de las principales influencias filosóficas fue la escuela de Frankfurt—así yo me interesé en el marxismo clásico y poco después descubrí a Gramsci. A fines de los años 70 y principios de los 80 hubo un período de exploración de la literatura internacional marxista socialista, a pesar de que era muy difícil conseguir los libros en ese entonces, llegó a ser una especie de deporte, estar a la caza de los libros.

Para nosotros Erich Fromm es también muy importante. Si se lee *Miedo a la Libertad*, que trata la psicología política y social de la Alemania de Weimar, y se compara con lo que sucede en la Unión Soviética, se puede ver inmediatamente muchas similitudes. Después encontré a Max Weber. Sin ser marxista, Weber de toda maneras llegó a un cierto punto que correspondía mucho a ideas marxistas. Pienso que el análisis marxista y el análisis

sis weberiano, aunque no necesariamente van a unirse, pueden compatibilizarse y el intercambio entre los dos puede producir resultados interesantes.

Lo que queremos hacer ahora en el pensamiento político radical es trabajar una suerte de marxismo weberiano, pero bajo la influencia de Gramsci, la escuela de Frankfurt y el marxismo humanista de la tradición oriental radical.

—¿Cuál es el origen social de la izquierda soviética?

—Hay por supuesto activistas obreros, como la gente politizada por las huelgas y las luchas laborales del año pasado. Hay mucha otra gente como programadores de computación, ingenieros, científicos, y el estrato más bajo de la jerarquía académica. De hecho en una ciudad como Moscú, donde la cultura obrera tradicional es muy débil, esta gente constituye el núcleo del movimiento socialista.

—¿Qué pasa con la juventud y los estudiantes?

—Lamentablemente los estudiantes no están muy activos políticamente. Sobre todo se preocupan por sus carreras, especialmente porque ahora las posibles ganancias son mucho más grandes y las posibles pérdidas son también mucho más grandes.

Sin embargo, sí tenemos cierto número de estudiantes activos, e incluso algunos elegidos en la lista del Partido Socialista, y hay también un intento de agrupar una federación de juventud socialista. Así, existe algo de movimiento entre los estudiantes, pero es muy débil.

Jóvenes obreros, por otro lado, han estado mucho más activos. Están bastante frustrados y enojados y no creen en las reformas oficiales. Quieren encontrar algo distinto. Depende de las empresas específicas, pero en las huelgas es muy importante la gente con sus veinte y más años. Los dirigentes tienen mayormente treinta, pero los activistas de base que realmente constituyen la fuerza del movimiento son sobre todo esos jóvenes.

—¿Hay una contracultura política entre los jóvenes?

—La música rock ha sido muy importante. En la música rock soviética, la

calidad de la letra es muy alta. Es verdadera poesía, la calidad de la música es muy baja. En cierto sentido, es lo contrario de la música rock occidental.

Es también muy anti-comercial, en el sentido de rechazar la dictadura del mercado, la dictadura del dinero, de la misma manera que rechaza la dictadura de la burocracia. Es algo muy de contracultura, buscando ser una alternativa no sólo al antiguo régimen sino a la comercialización.

Antes los músicos rockeros vivían subterráneos, y no ganaban nada. Ahora están ganando mucha plata y hay mucha presión para que acepten las reglas del juego, ciertas formas sutiles de censura, no ser agresivos, no atacar al nuevo régimen. Muchos críticos piensan que este es un peligro real—destruye a la música rock, haciéndola parecida a la música rock occidental que es un desastre según ellos.

—Hoy la Unión Soviética está restringiendo su apoyo a las luchas internacionales como es el caso de Sudáfrica. ¿Será que la izquierda busca vincularse en sus luchas con las luchas en el exterior?

—Sí, intentamos vincularnos, pero enfrentamos una brecha de desconocimiento entre la dirección de la izquierda y la mayoría de los activistas izquierdistas; mientras que la dirección se interesa mucho en los problemas del Tercer Mundo, las bases se preocupan mucho menos. No es porque no son internacionalistas sino que carecen de información.

Muchos entre las bases ven eso como un lujo de que los dirigentes vayan al exterior para hacer contactos internacionales. Y en cierto modo creo que es correcto, que debemos cambiar las cosas en nuestro país como contribución a la izquierda mundial.

—¿Cómo ve la izquierda hoy las tradiciones anti-stalinistas de antes, como el trotskismo, anarquismo, o sindicalismo?

—Hay un intento de discutir la historia de la izquierda, pero queremos evitar asociarnos con cualquier tradición particular del pasado. Es por eso, por ejemplo, que muchas veces los socialistas se llaman “nuevos socialistas”, en el sentido de que no tenemos nada que ver con el sistema que se auto-denominó socialista pero que nunca lo fue. Es también para decir que no compartimos enteramente la visión de ninguna tradición socialista pasada.

Tenemos que analizar críticamente las tradiciones pasadas para crear una base sólida para un radicalismo socialista moderno que no sea una extensión de ninguna de las tradiciones más viejas. En cierto modo es una negación de todas ellas, además de ser el resultado final de su desarrollo.

—¿Cómo ve usted el futuro inmediato para la izquierda soviética?

—Actualmente la izquierda es semi marginal, pero hemos tenido diputados elegidos en los soviets locales y en el soviét ruso también. Tenemos alguna gente en los medios de comunicación y ahora estamos muy bien arraigados en el movimiento obrero.

Sin embargo, la izquierda es muy de minoría y tenemos que encarar al frente unido del gobierno y la oposición liberal. Durante el próximo año, más o menos, vamos a tener que trabajar muy fuerte para ser la verdadera alternativa. Pero pienso que a largo plazo e incluso a mediano plazo, la gramática política fundamental será la lucha entre la izquierda y la nueva élite.

★



"SE ESTÁ FRAGUANDO UNA NUEVA FRUSTRACIÓN PARA EL PUEBLO COLOMBIANO"

La organización política A Luchar surge en agosto de 1984, como consecuencia de la unificación de diversas corrientes del sindicalismo independiente. Meses antes se había firmado la tregua entre el gobierno de Belisario Bentancurt y las FARC, y unas semanas después harían lo propio el M-19 y el EPL. Las diferentes corrientes que forman A Luchar, que provienen de un variado espectro ideológico que va desde el camilismo hasta el troskismo y el maoísmo, tienen en común el expresar la oposición al proyecto burgués de diálogo, tregua y

apertura democrática, tal como lo expresan en sus documentos fundacionales. En alguna ocasión se ha dicho que no es fácil encasillar a esta organización, que expresa una novedosa forma de ampliar la unidad de los revolucionarios. No es ni un frente político, ni el brazo de masas de una organización guerrillera, ni un frente revolucionario de masas, aunque haya algo de todo esto. Hemos conversado largamente con Nelson Berrío sobre la compleja coyuntura que vive el pueblo colombiano.

to, dominado por la oligarquía, tiene poderes para revocar lo que decida la ANC. No puede ser soberana una asamblea que tiene dos instancias por encima suyo.

En cuanto a los contenidos, no se puede entrar a debatir la estructura actual del Estado, ni el régimen social y económico, ni los tratados militares con el imperialismo, ni la deuda externa y los lazos con el FMI, ni el papel del ejército. El temario es muy restringido, y en el fondo es un intento de maquillar las instituciones de la burguesía. Así, llegamos a que se están enfrentando dos estrategias bien encontradas: ellos quieren recuperar para sus instituciones la legitimidad perdida. Y nosotros, el conjunto del movimiento popular, queremos ganar una nueva legitimidad. Por eso, estamos ante una coyuntura decisiva, en que se juega la estrategia de los diferentes proyectos.

—*Aparentemente avanza el proyecto de paz con el M-19 y un sector del EPL y el PRT. Sin embargo la represión sobre el movimiento popular, en particular en las zonas rurales, se mantiene o se incrementa.*

—El proceso con el M-19 es un duro golpe para los revolucionarios en Colombia. Hay una estrategia global en lo económico, político y militar, diseñada en Santa Fe II, donde se señala la necesidad de frenar nuestro proceso revolucionario. La negociación con el M-19 está destinada a hacer ver en lo nacional e internacional, que la vía armada no tiene razón de ser en nuestro país. Es un intento de deslegitimar la violencia revolucionaria abriéndole un espacio a una organización de corte socialdemócrata y cerrándoselo a quienes de verdad queremos un cambio, empuñemos o no las armas.

Pero las condiciones que generaron el conflicto, desde la creación del Frente Nacional, permanecen. Se negocia para cubrir unas formas, pero la represión se irá agudizando. Gaviria sostiene que hay que modernizar los aparatos de inteligencia y las Fuerzas Armadas. Mientras hablan de paz y democratización están preparando una ofensiva contra el movimiento popular e insurgente, como lo demuestran los bombardeos y las masacres permanentes. Es importante decir a nivel internacional que el proceso con el M-19 no agotó la violencia.

—*¿El viraje del M-19 les agarró de sorpresa?*

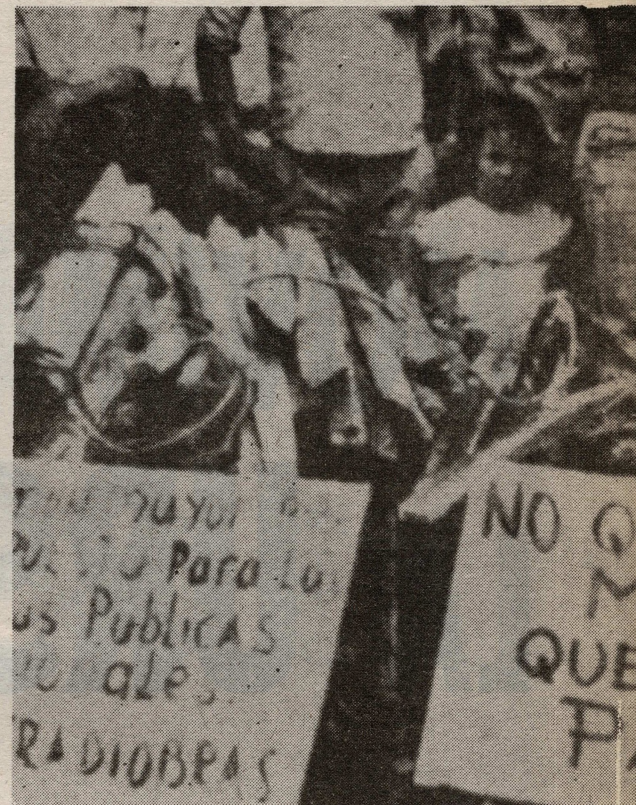
—Conocíamos sus posturas, pero no esperábamos que fueran a hacer un proceso tan rápido. Han ido deslindando campos con la izquierda hasta considerarse de centro. Todo este proceso está marcado por el debilitamiento político y militar del M-19.

—*Ustedes se reivindican camilistas. ¿Qué entienden y qué es el camilismo?*

—En Colombia, como en otros países, ha existido una subvaloración de lo propio. Camilo representó por un lado la fusión del mundo cristiano con la revolución. Y eso en un país de profunda religiosidad como el nuestro tiene una importancia estratégica. Pero además fue el primero en trabajar el tema de la unidad, con la propuesta del Frente Unido, donde convergieran los más diversos sectores. También demostró que en Colombia no es posible una lucha estrictamente democrática y legal, él mismo se vio obligado a vincularse a la guerrilla ante la intransigencia de la burguesía.

Camilo sintetiza distintas experiencias de lucha del pueblo colombiano: lucha de masas, sindical, armada...

De alguna manera, también fue pionero al incorporar valores cristianos a la práctica



DESDE COLOMBIA

revolucionaria. Su gran mérito es haber hecho una elaboración terrenal del marxismo en Colombia, aunque nunca se declaró marxista ni logró concretar sus formulaciones. Pero sí dejó sentadas unas bases.

Hoy, incluso los compañeros del PC reconocen la importancia de Camilo, en este proceso de darle identidad propia al pensamiento revolucionario colombiano.

—*¿Cuáles son los perfiles ideológicos y políticos de A Luchar?*

—El nuestro es un proyecto de unidad, de confluencia de sectores marxistas, cristianos, trotskistas, maoístas, camilistas e independientes. Demostramos que es posible la unidad de los revolucionarios a pesar de los distintos orígenes y prácticas.

—*Actualmente están en un proceso de unidad con la Unión Patriótica y otros sectores de la izquierda.*

—La década de los '70 fue de división. La del '80 ve gestarse diversas formas de unidad, con la CUT, la Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos, organizaciones de campesinos, de mujeres, etcétera. O sea, unidad de masas, unidad política y unidad de la insurgencia, con la creación de la Coordinadora Simón Bolívar.

Ahora revitalizamos la idea del Frente de Izquierda. En la década de los '90 se va a incrementar la ofensiva ideológica, política y militar contra los que estamos por el socialismo y la revolución. La crisis del Este y la derrota electoral del sandinismo son el disparo de salida de esta ofensiva. Por la situación particular de Colombia es necesario que nos unamos los revolucionarios y los demócratas en un frente más contundente, más homogéneo. Es un proceso que arrancó unos 6 a 8 años atrás. Estamos por un movimiento político único, de carácter popular, democrático, autónomo y pluralista. Estamos incluso por la idea de que A Luchar se disuelva en ese amplio movimiento, donde convergerán incluso sectores de los partidos tradicionales.

El objetivo es llegar a nuevos sectores. En Colombia ha habido una importante acumulación de fuerzas en el campo, que se agotaría si no conseguimos crear un movimiento de masas en las grandes ciudades.

—*¿Esto quiere decir que entre los sectores de izquierda se están empezando a superar las prácticas hegemónicas?*

—Esas prácticas aun subsisten. Pensamos que hay que desarrollar una pedagogía de la unidad, que debe arrancar en los sectores de

Vivimos un proceso preconstituyente desde que en las pasadas elecciones más del 90 por ciento de los votantes aprobaron la convocatoria a una Asamblea Constituyente. A Luchar y el resto de las organizaciones de izquierda se muestran críticas con la forma cómo el presidente Gaviria está conduciendo el proceso.

—Se ha llegado a un acuerdo de gobierno por el que se limita lo que el pueblo votó el 27 de mayo. Se convoca una Constituyente de 70 participantes. Nosotros y otras fuerzas de izquierda y democráticas, propusimos en el congreso popular preconstituyente de julio, la cifra de 300 miembros. Sería más representativo de lo social, lo regional y lo político. Con 70 miembros, la participación prácticamente se reduce a los parlamentarios y a los barones que han venido dominando la política colombiana desde siempre. Y al hacerse una circunscripción nacional única, se deja al margen a los movimientos regionales y sociales.

—*¿Cuál fue la propuesta de ustedes?*

—Propusimos tres fórmulas complementarias para elegir a los constituyentes. Una primera de circunscripción nacional, donde estarían los partidos políticos. La segunda sería por colegios electorales, donde se elegirían representantes de los movimientos sociales: obreros, campesinos, estudiantes, etcétera. Y una tercera, donde entrarían las regiones, las minorías étnicas y el movimiento insurgente.

—*¿La no aceptación de estas propuestas quiere decir que la Asamblea Constituyente se convierte en una forma de aislar a la insurgen-*

cia armada y al movimiento popular?

—Está claro. Por el decreto de Gaviria, ni el obrero medio ni el campesino pueden ser miembros de la Constituyente. García Márquez escribió una carta diciendo que él no podía ser miembro, ya que los criterios son tan rigurosos que se lo excluye. Se exige tener tres años como profesor universitario en el país, con lo cual un premio Nobel no puede ser constituyente. Imagínate cómo queda la participación del resto de la gente...

Respecto a la guerrilla, se le exige que se comprometa al abandono de las armas. Lo lógico sería que la Asamblea Constituyente fuera un marco idóneo para debatir el fin del conflicto armado, de esta manera, ni la guerrilla ni el movimiento popular, los dos actores centrales de la última década, quedarían fuera del marco legal actual. Lo que se está fraguando es una nueva frustración para el pueblo colombiano. Todo está muy amarrado.

—*¿Qué sucedería si se frustran las esperanzas populares en la Constituyente?*

—Nos enfrentamos a dos posibilidades. Podemos salir golpeados, si la burguesía y la oligarquía consiguen imponer su proyecto. Pero también es posible que los sectores revolucionarios y democráticos consigamos una buena participación, atento en el resultado de la votación como en la movilización popular. Si conseguimos aclararle a la gente qué es lo de la ANC (Asamblea Nacional Constituyente), podemos motivar un auge en la lucha de masas.

La Asamblea no tiene soberanía. Quien decide el temario no son los constituyentes, sino la Corte de Justicia. Además el Parlamen-



RAUL
ZIBECHI

base, en los movimientos sociales, regionales y municipales. Hay que caminar hacia una nueva cultura política. Si entre diversas fuerzas compartimos un programa político, no tiene sentido pelearnos por los cargos, las cuestiones administrativas y de recursos. Hay que elaborar una ética revolucionaria de la unidad, donde todos pongamos las cartas sobre la mesa sin dejar ases guardados en la manga.

Sobre la base de la sinceridad, podemos marchar de una forma más nítida hacia la unidad. Si yo creo que soy un maniobrero, tengo que decírtelo, así se crean relaciones más fraternales entre los revolucionarios. Tenemos que hacer que nos representen los mejores cuadros, independientemente de la corriente a la que pertenezcan.

—Ha existido una relación vertical entre la vanguardia armada y el movimiento político. Por lo que sé, ustedes ven una relación diferente entre vanguardia y movimiento de masas.

—Lo que estás diciendo ha sucedido de alguna manera entre las FARC y la UP o entre el EPL y el Frente Popular. Hemos reflexionado sobre estas experiencias y la nuestra. Y es verdad que existe una tendencia de las organizaciones de vanguardia a enviar directrices sin consultar a otras realidades organizativas. Es algo que nos hemos planteado. Cada movimiento debe ser autónomo no solo de los partidos tradicionales y el Estado, sino también de la insurgencia armada.

En este momento tenemos el proceso que se está dando en la Coordinadora Simón Bolívar, de vanguardia colectiva. Pero este nuevo tipo de vanguardia tampoco puede verticalizar su dirección hacia el movimiento popular, aunque tendrá allí su influencia. Por otro lado, se consigue autonomía cuando se construye un movimiento de masas amplio.

—¿Qué entienden por vanguardia colectiva?

—Hay varias ideas y aun no hemos conseguido ponernos del todo de acuerdo. Hay quienes piensan que sería la suma de los partidos y organizaciones armadas. Pero otros tienen un concepto más amplio, incluyendo a sectores de los movimientos políticos y sociales. Otros plantean el papel que deben tener los poderes populares locales en el concepto de vanguardia colectiva, o en el frente de liberación nacional. Como ves, es un debate abierto, pero muy rico e importante.

★

"ESTE ES UN PROCESO MANIPULADO POR EL GOBIERNO"

En los últimos meses, la UP ha sufrido un duro proceso de aislamiento por parte del gobierno. El asesinato de su líder y candidato electoral, Bernardo Jaramillo, no solo incrementó la ya larga lista de víctimas de la coalición, sino que era parte de un cuidadoso plan para ponerla fuera de la carrera electoral. La derecha colombiana viene acariciando desde tiempo atrás la idea de acabar de una vez con una fuerza política que ha sido pionera en la apertura de nuevos espacios que dieron al traste con un siglo de bipartidismo. Oscar Dueñas asume la presidencia en el momento más difícil, cuando la campaña de exterminio

Hacia dónde camina actualmente la Unión Patriótica?

—La UP ha tenido este año muchos contratiempos, no solo por la guerra sucia y el asesinato de nuestro candidato presidencial, entre muchos, sino por la política de aislamiento hábilmente manejada por el gobierno, contando con los buenos oficios del M-19.

Este aislamiento lo propició el sistema para, abriéndole un espacio político al M-19, dar la imagen de que la UP no existía. No fuimos al proceso electoral por falta de garantías. Es verdad que nuestra no participación hizo aumentar el caudal de votos de Antonio Navarro, pero a medida que pasen los meses se verá que la UP está viva.

Una de nuestras perspectivas es la de conformar una lista de unidad para la Constituyente, que más adelante podría ser un embrión de un movimiento más amplio.

—¿Cuáles son los perfiles de esta lista unitaria?

—Por primera vez en Colombia se está dando una lucha por el Estado, el pueblo colombiano quiere un nuevo Estado. Parece un contrasentido el modificar el Estado sin tener herramientas de poder. Pero en América Latina, los que han ocupado el poder, no han traído nada nuevo, como es el caso de los diferentes gobiernos de corte socialdemócrata. Los pueblos están saltando por encima del

obligaba a la coalición a abandonar la carrera electoral, y algunos de sus más destacados dirigentes, como Diego Montaña Cuéllar, se pasan a las filas del M-19. Esto es visto, por diferentes analistas políticos, como el tiro de gracia dado por el sistema a un movimiento político molesto, abriendo espacio a una fuerza que como la Alianza Democrática M-19, realizaba un rápido viraje hacia posiciones socialdemócratas y actualmente colabora con el gobierno neoliberal de Gaviria.

poder, para entrar en la estructura del Estado. Y en eso estamos empeñados.

—Da la impresión de que se está desoyendo el mandato electoral, y asistiríamos a una Asamblea Constituyente muy reducida y elitista.

—El proceso no es totalmente democrático, es excluyente y manipulado por el gobierno. Pero si somos objetivos, este no es un momento propicio para reformar el Estado en un sentido socialista, la situación internacional no nos permite ser optimistas. Pero insisto en que el proceso es muy interesante y no nos podemos marginar.

—Si la Constituyente no asume las aspiraciones populares, ¿podemos estar frente a una nueva frustración?

—El pueblo colombiano nunca ha intervenido en política. En las elecciones presidenciales se abstuvo el 60 por ciento de la población. Si ahora conseguimos llevar a la calle el debate sobre la institucionalidad, ya es un avance. Aunque no se vean los frutos en el texto constitucional, es indudable que toda la generación política que creó el Frente Nacional en 1957¹ están en vías de extinción. Viene una nueva generación, un nuevo país, un nuevo Estado. La Asamblea Constituyente no es la solución, pero implica la aceleración de todos los procesos de acumulación de fuerza que estamos viviendo en la última década.

—¿Cree usted que se irán superando las dificultades para que la insurgencia

armada participe en la Constituyente?

—La burguesía ha sido torpe. Puede perder una gran oportunidad de resolver el conflicto armado, si se permite que la guerrilla pueda presentar sus tesis. Además, es una excelente oportunidad para romper nuestra tradición política, basada en la solución militar a los problemas políticos y sociales.

—¿Cuál sería el primer tema que plantearía usted como constituyente?

—El del trabajo. El aspecto laboral está totalmente ausente de nuestra legislación. Es curioso que las encuestas demuestren que el problema más importante para los colombianos sea el del trabajo, por encima del de la vida. La gente está dispuesta a dejarse matar para conseguir trabajo.

—La UP ha sido la fuerza más golpeada por los paramilitares y el narcotráfico ¿esto puede cambiar con el proceso constitucional?

—Los últimos cuatro años han sido muy duros para nosotros. Más de mil quinientos asesinatos, nuestra capacidad de movimiento reducida al mínimo; pero aun así, continuamos con nuestra lucha civilista por la democracia. Nos hemos constituido en un ejemplo de lo que debería ser la ética del Estado. No puede haber una reforma de la Constitución sin la UP. No por la importancia numérica, sino porque somos el ejemplo vivo del compromiso por esas reformas.

Por otro lado, ahora los partidos tradicionales se van a regionalizar, surgirán gran cantidad de candidatos y se van a ver desbordados, se van a atomizar. Al discutirse de programas, estos partidos se van a romper, pagando así el error de 50 años de no darle importancia al aspecto ideológico. La Asamblea Constituyente es un duro golpe al bipartidismo, que es lo que está en la base de la violencia que hemos padecido. Por eso le puedo decir que somos muy optimistas.

—Muchos sectores populares piensan que el M-19 ha traicionado su propia historia y a sus aliados. ¿Cómo lo ve la UP?

—Sentimos una gran indignación porque ellos se han apropiado del dolor por la muerte de cientos de militantes de la UP. Levantaron su bandera sobre ese dolor. Pero el análisis me lleva a pensar que el M-19 es un movimiento pragmático, neopositivista, sujeto a múltiples vaivenes y no guiado por una ideología, unos principios. A la larga, serán desplazados por la coherencia y el compromiso de la izquierda, a la que ellos han renunciado por unos puestos en el gobierno. Es posible que en unos meses cambien radicalmente de actitud.

—En ese caso, ¿podrían volver a ser aliados?

—Habría que consultar a las bases. Aunque tenemos un espíritu de convergencia, existe un gran resentimiento. Ellos se están prestando para que el sistema nos ataque; de hecho, son cómplices del intento de exterminio político y material a que nos estamos viendo sometidos.

1. Se llamó así un pacto entre liberales y conservadores para alternarse en el gobierno, acuerdo que duró doce años.

★

Los criollos espartanos

Joven uruguayo, si tienes entre 18 y 20 años, tienes 19", reza un graffiti desde algún muro montevideano, poniendo de manifiesto el humor desengañado de los jóvenes ante el llamado a una posible clientela de la carrera militar. Para los varones que no padezcan asma, ni sordera, ni pie plano, ni trastornos de visión, ni deformaciones de columna, que puedan resolver cuatro operaciones matemáticas y posean una ortografía regular, los liceos militares pueden ser una buena oportunidad... de cortarse el pelo.

Separados del resto de sus coetáneos, privados de todos los sellos personales propios de la adolescencia, se uniformizan en una masa de sacos azules y cabezas rapadas. Difícilmente mantienen sus amistades anteriores, y desde el ingreso comienzan a sentirse "los elegidos". Desintegrados del resto de la sociedad, miran con desprecio los *jeans* tajeados y los championes de otros estudiantes.

Espartanamente encerrados en un mundo de hombres, les transpiran las manos frente a alguna chiquilina de su edad. Sólo se sienten fuertes cuando andan en barra; desarrollan un fuerte sentido corporativo, y si se les cuadra alguna piñata, enseguida muestran su carnet de estudiantes... del liceo militar. El propio aislamiento en que se desarrollan, provoca en estos jóvenes una honda incertidumbre frente a todo lo que se sale de los esquemas en que se mueven; son inseguros, de sociabilidad primitiva, solo responden metiendo pechera.

Muchos padres creen que la educación militar es la solución para una conducta desajustada, por eso costean onerosos y múltiples uniformes, así como todos los enseres que son requisitos imprescindibles para el ingreso. Para muchos de estos muchachos el arresto, la vuelta a la plaza de armas con la mochila cargada, y algún profesor ostentando sus armas en el salón de clase, serán razón suficiente para huir despavoridos. La televisión llama a ingresar, pero nunca cuenta todos los que salen a tiempo de ese mundo aberrante y deformado.

Para otros, el ingreso y la carrera pueden significar una suerte de ascenso social, o la única vía posible para salir de pobres. Entonces se someten a la despersonalización, a la humillación, al basureo, en la certeza de que algún día serán ellos los victimarios.

Si consideramos la influencia que los militares tienen en esta democracia tutelada, integrar las Fuerzas Armadas desde puestos de mando significa, sin dudas, acceder a una cierta forma de poder. Mucho de esto conforma "la vocación militar" de quienes ingresan gustosamente: hay componentes de inadaptabilidad, agresividad y fascinación por el poder.

La educación que estos jóvenes reciben en su carrera militar tiende a reforzar estas características, generando individuos que difícilmente se integran a la vida social y que perciben el mundo desde la óptica de un cuartel. Así, toda la sociedad se les encuadra en un riguroso orden jerárquico—superiores y subalternos, militares y pichis—, esquema que trasladan inclusive a su vida familiar.

Mientras educar significa potenciar en el individuo sus capacidades personales, sus aptitudes intelectuales, creativas o físicas, los liceos y escuelas militares proceden en sentido opuesto; brindan instrucción, depositando en el joven inflexibilidad, rigidez y elementos ideológicos que ahogan cualquier potencial personal. El arte, la filosofía, la historia se imparten con tal estrechez crítica que la verdadera formación personal pasa de largo por la puerta de tales institutos. El énfasis está puesto en

las matemáticas, la física, la química y la educación física, en una instrucción unilateral que a tan temprana edad comienza a desequilibrar el bagaje cultural de los militares de carrera. Solo algunos, los más inteligentes, llegan a percibir y reconocer los resultados tragi-cómicos de esta instrucción.

Nuestra sociedad no puede permitirse, en medio de la pobreza extrema del sistema educativo "civil", la existencia de estos costosos centros de deformación intelectual y social, cuyo producto es siempre un individuo con enormes dificultades para la convivencia y sin ninguna destreza adquirida que le permita integrarse al sistema productivo.

LA PEDAGOGÍA DEL OPRESOR

Todos los años, hacia mediados de octubre, radio y televisión hacen un llamado a inscripción para el liceo militar y las diferentes escuelas de las tres armas. ¿Usted ha visto u oído alguna vez un llamado para la Escuela de la Construcción o para la Facultad de Medicina? A partir de este fenómeno publicitario, pasando por el tipo de instrucción que la educación militar proporciona, todo es distinto en esta carrera de quienes, sin producir nada, sin ofrecer ningún beneficio a la población, se llevan la mayor proporción del presupuesto nacional.



El costo de la represión

Cuando para toda América Latina el Banco Mundial ha ordenado una reducción drástica de los gastos en la educación, promoviendo la desprofesionalización y el abaratamiento de la tarea docente, los liceos y escuelas militares constituyen verdaderas islas de privilegio presupuestal. Cada estudiante militar le cuesta al Estado lo que varios civiles. Mientras que a cientos de miles de ciudadanos se les estafa la educación digna a la que constitucionalmente tienen derecho, aquellos que en el futuro estarán destinados a la represión se instruyen en las mejores condiciones.

Tradicionalmente han explicado esos privilegios argumentando que serán quienes deban actuar ante situaciones límites, como la guerra. ¿Para qué guerra están preparadas las Fuerzas Armadas? ¿Qué características tiene el armamento que poseen?

¿Qué respuesta serían capaces de dar ante un posible ataque extranjero? ¿Cuál es la "defensa nacional" que están en condiciones de hacer?

Un país como el nuestro no necesita Fuerzas Armadas. El "Estado tapón" tiene una tremenda debilidad estratégica y la distribución internacional de armamentos solo admite para esta fuerza las armas apropiadas para el "enemigo interno", y algunos destartalados buques o aviones de guerra.

Entonces, el Estado destina gran parte de lo producido por aquellos que trabajan, para mantener e instruir a quienes sólo saben reprimir. Hoy, entre todos, pagamos la instrucción privilegiada de aquellos que sólo sudan en ejercicios gimnásticos, ceremonias ecuestres, desfiles patrióticos o dando pican... La contención del gasto público, que hoy postula como obvia la miseria de nuestra educación pública, no alcanza a estos establecimientos.

Mientras no se cumpla el sueño artiguista de que seamos un "pueblo reunido y armado", mientras exista este tipo de "fuerzas armadas", sus integrantes deberían pasar por los mismos liceos en que se forman los futuros obreros, los futuros médicos o maestros. Quizás entonces conocerían la realidad de una patria sin libros, de una patria con hambre, en lugar de la entelequia patriótica a la que apelan los llamamientos televisivos.